

## COMEDIA FAMOSA.

## QUAL ES MAYOR PERFECCION.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Felix , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Beatriz , Dama.</i>	* * *	<i>Isabèl , Criada.</i>
<i>Don Luis , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Leonor , Dama.</i>	* * *	<i>Juana , Criada.</i>
<i>Don Antonio , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Angela , Dama.</i>	* * *	<i>Roque , Gracioso.</i>
<i>Don Alonfo , Barba.</i>	* * *	<i>Inès , Criada.</i>	* * *	<i>Un Escudero.</i>


 JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Leonor , Inès , y Don Felix.*

*Felix.* Famosa tarde tendràs.

*Leon.* Bien confieso que lo fuera,  
si yo de gusto estuviera.

*Felix.* Pues què tienes? *Leon.* No sè mas  
de la necia passion mia,  
de que lo que en su estrañeza,  
con causa fuera tristeza,  
sin ella es melancolia:  
mas tù , què noticias tienes  
para pensar , que serà  
buena , ò no , la tarde? *Felix.* Ya  
que la disculpa previenes  
de darme por entendido  
de quien las visitas son,  
que oy esperas , la objecion  
con preguntarlo has vencido,  
de que contigo , Leonor,  
hable en esto , y mas si es llano,  
que un acaso cortesano  
no es escrupulo de honor,  
que no se pueda decir  
à una hermana : oye , y sabràs  
en què fundo , que oy tendràs  
bien en que te divertir.

A la Puente Segoviana  
dia del Angel , con todos,  
que para fiesta en Madrid,  
basta el verse unos à otros,  
en tu coche , que esta tarde,

à causa de tus penosos  
accidentes , no queriendo  
gozar de sus desahogos,  
me lo prestaste , que en casa  
donde hay Damas , es notorio,  
que à los hombres tales dias  
aun son prestados los propios;  
con dos amigos , Don Luis  
de Mendoza , y Don Antonio  
de Ayala , que son con quien  
mas en Madrid me confronto,  
salì , añadiendo al concurso,  
ya que no pude un adorno,  
un numero , que sirviessè,  
si no de lustre , de estorvo.  
Digalo el efecto , pues  
aferrados en el golfo  
de tantas terrenas velas,  
como le surcan el corso,  
doblando el cabo à la puente,  
huvimos de tomar fondo  
en el estrecho , que hace  
su pielago mas angosto,  
al tiempo que de la Guarda  
el orgullo presuroso  
hacia à los Reyes calle,  
con que fue , Leonor , forzoso,  
que el coche , y el de dos Damas,  
si à la metafora torno,  
huvieffen de zozobrar

entre aquellos dos escollos  
de la calzada, que baxa  
à la Tela, en cuyo abordo,  
los dos coches enredados  
con la priã de los otros,  
si ya no con la porfia  
de los Cocheros, que solo  
su honra està en qual rompe mas  
aleros, y guarda-polvos,  
llegaron hasta lo llano,  
donde en los baxos de un hoyo  
dexò el nuestro al de las Damas  
un exe à la rueda roto.  
Si se cae, ò no se cae  
quedò, à tiempo que nosotros,  
arrojandonos del nuestro,  
acudimos presurosos.  
La cortina, que hasta alli,  
en recatados embozos,  
à media luz brujuleaba  
las personas sin los rostros,  
franqueada con el acafo,  
diò lugar à que dichoso  
notasse de una hermosura  
el mas apacible aflombro.  
En mi vida, hermana, vi  
(perdoname, si aqui rompo  
fueros à la urbanidad,  
que aunque no dudo, ni ignoro,  
que en presencia de una Dama,  
aunque sea hermana, es loco  
el que à otra alaba; hay sucessos  
que dispensan licenciosos,  
mayormente quando està  
tan recusado mi voto,  
que quedandose en licencia  
no puede passar à oprobio.)  
En mi vida, hermana, vi,  
buelvo à decir, tan hermoso  
maridage como hicieron,  
mezclando pàlido, y rojo,  
sus megillas: y mas quando  
al sobrefaltado aflombro  
del lance, vi no sè què  
desmandadas hebras de oro,  
como aculándole al manto,  
que abandonasse el rebozo,  
la bosquejaron à cercos,  
y dibujaron à tornos.

Con el susto la hermosura  
creciò mas, y mas si noto,  
que lo purpureo dexò  
à lo càndido tan solo;  
que solamente en los labios  
se hizo reacio, bien como  
diciendo: de sus megillas  
bien puedo huir temeroso,  
mas de los labios no puedo,  
mostrando en unas, y en otros,  
que no era en ellas ageno  
lo que en ellos era propio:  
Mas para què me detengo,  
si aun aora es culpa, que absorto  
ella peligre, y que yo  
no acuda à su amparo pronto.  
Lleguè al coche, pues, que ya  
mal afianzado en los ombros  
de gente à pie, impedia  
que acabasse de dar todo  
el amenezado buelco,  
diciendo: Pues es forzoso,  
señoras, que vuestro coche  
de aqui no passe, y que de otro  
hayais de serviros, este  
merezca ser tan dichoso,  
què por estàr mas à mano,  
le admitais. Con mil enojos  
destempladamente airados,  
pero hermosamente airofos,  
despidiò el ofrecimiento,  
echandome del destrozo  
la culpa. No es la primera  
vez que pagamos nosotros  
desmanes de los Cocheros,  
ni la primera tampoco,  
que la hermosura se dè  
por mal servida del todo.  
La que iba, Leonor, con ella,  
con mas cortesanos modos,  
haciendo gala del susto,  
y desdèn del alboroto,  
dixo: El no estàr, Cavalleros  
(seamos las dos quien somos)  
à la verguenza de ser  
de tantos vulgares corros,  
como à vèr el coche asì,  
se paran blanco afrentoso,  
nos obliga à que aceptemos

ofrecimientos, que otorgo,  
en fè de la cortesìa,  
que deben tan generosos  
Cavalleros à las Damas;  
pues aqui hay perdido solo  
el que desacomodados  
quedeis, deuda que yo pongo  
à cuenta de ser quien sois,  
que es quien cobra con mas logro  
las situaciones à quien  
hace lo obligado heroico:  
dixo, y ostentando à un tiempo,  
ya del arte en el adorno,  
ya en la enmienda del acafo, b  
lo entendido, y lo brioso  
(quando apela para el garvo,  
no tiene buen pleyto el rostro)  
pafsò del estrivo al nuestro,  
con que huvo de hacer lo propio  
la hermosa, que todavia  
en podridos soliloquios,  
acordandose del daño,  
se olvidaba del socorro.

Con que tomando otra vez  
buelta el coche en lo espacioso  
de la Tela, las perdimos  
de vista, porque nosotros,  
viendonos à pie, fue fuerza  
apelar à lo fragoso  
del Parque, y por su calzada  
al Prado Nuevo. No toco  
en si quedè, ò no, Leonor,  
ò contento, ò pesaroso  
del lance; pues si contento  
digo, no sè què penoso  
cuidado desmiento, que  
hasta oy en el pecho escondo;  
y si pesaroso digo,  
desmiento no sè què gozo,  
que tambien dentro del pecho  
hasta aora guardo; de modo,  
que haciendo pesar, y agrado  
de dos especies un monstruo,  
ni à uno por agrado admito,  
ni à otro por pesar conozco.  
Al fin, bolviendo el Cochero,  
de casa, y calle me informo,  
y à muy poca diligencia,  
supe, que de Don Alonso

de Toledo, un Cavallero  
rico, illustre, y generoso  
(haviendo dicho Toledo,  
ya lo havia dicho todo)  
hija, y sobrina las dos  
son, en cuyos nombres noto  
de Angela, y Beatriz noticias,  
que una, y mil veces recorro  
en la memoria, sin dar  
en quàndo, à dònde, ni còmo  
los havia oido, hasta que  
preguntando aora curioso  
mas que atento, què visita  
esperabas, reconozco,  
que eras tù à quien las havia  
oido nombrar, y que de otros  
estrados amigas vienen  
à verte oy; yo embidioso  
dixe, tendràs buena tarde;  
y con razon, pues forzoso  
es, que gozando en las dos  
de lo discreto, y lo hermoso,  
Leonor, buena tarde tengan  
los oidos, y los ojos.

*Leon.* Essas señoras un dia,  
que sin conocernos, fuimos  
donde acafo concurrimos  
de una amiga fuya, y mia  
en la visita, me hicieron  
tantos agastajos, que  
en obligacion quedè  
de servir las; con que fueron  
creciendo en la voluntad  
correspondencias, que son  
sobre alguna inclinacion,  
buen principio de amistad.  
Siempre que à casa de aquella  
amiga nuestra bolvian,  
me avisaban, y pedian,  
que nos viessemos en ella;  
porque esto del visitar  
à quien no me visitò,  
es cierto duelo, que no  
le quiere nadie empezar.  
Y aunque me tocaba à mi,  
por ser ellas dos, y ser  
yo una sola, el no tener  
salud, me hizo que hasta aqui  
lo dilatasse, con que

salvando su vanidad,  
 el duelo en la enfermedad,  
 oy vienen à verme, en fè  
 del mal; y si verdad digo,  
 io estimo, porque en mi vida  
 vi muger mas entendida,  
 que lo es la Beatriz, testigo  
 sea, con aplauso justo,  
 en las burlas, el buen gusto;  
 en las veras, la cordura;  
 en lo que cuenta, el donaire;  
 en lo que dice, el cariño;  
 en lo que viste, el aliño;  
 y en todo, en fin, el buen aire;  
 tanto, para que concluya  
 los meritos de Beatriz,  
 que me tengo por feliz  
 solo en ser amiga suya.

*Felix.* Aunque el afecto los Cielos  
 remitieron à una Estrella,  
 de parte de Angela bella  
 estoy por pedirte zelos.  
 Es possioie, que no sea  
 Angela quien te debio  
 mayor inclinacion? *Leon.* No,  
 porque aunque hermosa la vea,  
 la hermosura para mi  
 no es alhaja, mayormente  
 hermosura solamente,  
 tan à solas, que no vi  
 sentidos, que mas en calma  
 digan, hermosa me soy,  
 y no mas; mil veces voy  
 à ver dònde tiene el alma,  
 creyendo que es escultura,  
 y solamente la encuentro  
 una fantasma, que dentro  
 anda de aquella hermosura:  
 si habla, es todo con enfado;  
 si responde, con frialdad;  
 si mira, con vanidad;  
 si escucha, con desagrado:  
 con todas presuntuosa,  
 tanto, que, estraños sus modos,  
 parece que tienen todos  
 la culpa de que sea hermosa.

*Felix.* Vès todo esto, Leonor? pues  
 todo esto, y mas se assegura  
 afianzado en la hermosura.

Ella de las Damas es  
 la unica perfeccion rara;  
 tenga qualquiera que fuere  
 todo lo que ella quisiere,  
 pero tenga buena cara.

Sobre hermosa, en fin, no hay cosa  
 que suplir, ni que vencer,  
 que no tiene una muger  
 mas que hacer, que ser hermosa.

*Leon.* Un tono, que Inès, tal vez,  
 que à la labor engañamos  
 con lo que oimos, y hablamos,  
 cantar suele, ser Juez  
 de aquesta question podia:  
 mas dexando la question  
 quizá para otra ocasion,  
 si Beatriz es Dama mia,  
 y Angela tuya, empeñados  
 los dos, serà bien no ignores,  
 pues partimos los amores,  
 que partamos los cuidados:  
 yo à Beatriz regalarè,  
 trata tù de regalar  
 à Angela. *Felix.* Si harè, à embiar  
 dulces voy. *Leon.* No hay para què,  
 lo que son dulces, y son  
 chocolates, y bebidas,  
 ya las tengo prevenidas;  
 alhajillas, que à ocasion  
 de abrir un escaparate,  
 como acaso estèn alli,  
 solo me faltan; y así,  
 de embiarme tu amor trate,  
 como relojes, cajillas,  
 y estuches de filigrana,  
 de cristal, y porcelana,  
 y si algunas sortijillas,  
 lazos, y guantes quisieres  
 añadir, por esto cree:--

*Felix.* Què? *Leon.* Que no me enojare,  
 pues todo lo que tù hicieres,  
 serà siempre lo mejor.

*Felix.* Ahora bien, si esto ha de ser,  
 Leonor, voyte à obedecer. *Vase.*

*Inès.* Al baxar del corredor,  
 en la escalera ha encontrado  
 con las visitas, que ya  
 subian. *Leon.* Fuerza serà,  
 habiendolas encontrado,

acompañarlas.

*Sale Don Felix con Angela, Doña Beatriz,  
y un Escudero.*

*Angela.* Muy bien  
pudierades, Cavallero,  
pues la asistencia en mi calle  
basta para atrevimiento,  
escusar el de seguirme  
tan libremente grossero  
en casa de mis amigas,  
donde de visita vengo.

*Felix.* De cuerdo, y necio, señora,  
dos cargos me haceis; de cuerdo,  
en no abonar la eleccion  
en creer que os sigo; de necio,  
en creer, que si os siguiera  
seria tan desatento,  
que diera esta razon mas  
à vuestros justos desprecios:  
Hermano soy de Leonor,  
que à honrar venis, si saliendo  
de casa quiso mi dicha,  
que de ella al passo os encuentro,  
còmo me pude escusar  
de haver de bolver sirviendoos  
hasta su quarto? y así,  
pues que ya à su vista os dexo,  
ella à vos os desengañe,  
y à mi me disculpe. *Angel.* Aun esso  
vaya, que aunque sea hermano,  
es tambien atrevimiento  
de mis amigas; por esta  
vez, y no mas, lo dispenso.

*Felix.* El Cielo os guarde: que sea  
tan absoluto el imperio  
de la hermosura, que aun haga  
de la sencillez aprecio! *Vase.*

*Beat.* Hermano de Leonor es, *ap.*  
Cielos, este Cavallero,  
que desde el dia del Angel  
tan en la memoria tengo?  
Pero para que discurro  
en passion, que està tan lejos  
de ser passion? *Escud.* A que hora  
el coche vendrà? *Angel.* En bolviendo  
mi padre à casa, Mungia,  
puede bolver. *Escud.* El sereno  
à essas horas hace daño. *Vase.*

*Leon.* Inès? *Inès.* Señora?

*Leon.* En trayendo  
lo que embiare mi hermano,  
trata de ponerlo luego  
en algun escaparate  
del camarin de allà dentro.

*Inès.* El caso es que lo embie. *Leon.* Una,  
y mil veces agradezco  
à mis achaques, señora,  
la dicha de mereceros  
esta honra, con que ya  
tan bien hallada con ellos  
pienso vivir, que los trueque  
de pesares à contentos.

*Beat.* Del hallaros levantada,  
hermosa Leonor, me debo  
una, y muchas norabuenas.

*Angel.* Yo no, que todas las vengo  
à pagar, por no deber  
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo  
favor, siendo como es  
el gusto el mayor remedio,  
que mucho que à mejor aire  
respiren mis sentimientos?  
Passad à vuestros lugares.

*Beat.* Aqui me quedarè. *Leon.* E esso  
còmo puede ser? *Beat.* Vè tù,  
Angela, toma tu asiento.

*Angel.* Ninguno hasta aora es mio.

*Leon.* Ajustad los cumplimientos  
las dos, que à mi no me toca  
mas, que tomar el postrero.

*Angel.* Si ha de ser, yo passarè,  
quede la virtud en medio. *Sientanse.*

*Leon.* Còmo estàs? *Beat.* Para serviros,  
salud, à Dios gracias, tengo.

*Leon.* Vos còmo estais? *Angel.* Así, así.

*Leon.* Que os haya ofendido temo  
en preguntar como estais,  
viendoos tan linda, *Angel.* E esso tengo;  
pero si Dios me lo diò  
gratis dato, que he de hacerlo?  
helo de echar en la calle?

*Leon.* Que bien compartido pelo!  
que bien asentados lazos!  
por aqui anduvo el espejo  
del buen gusto de Beatriz.

*Beat.* Agravio la haceis en esso,  
que Angela serlo de todas  
quantas hay puede. *Angel.* Si puedo,  
por

por si hablas en su ironia:  
pero aora que me acuerdo,  
para què teneis hermano?

*Leon.* Para tener el consuelo  
de tener galàn, y esposo,  
en tanto que no le tengo.

*Angel.* Galàn, hermano, y esposo?

*Leon.* Sì, todo lo es Felix. *Angel.* Y effo  
mas, hermano, esposo, y  
galàn, y todo à un tiempo?  
mucho es para un hombre solo.

*Leon.* Dadme licencia (bolviendo  
à la pregunta) que estrañe  
el decir con tanto ceño,  
que para què tengo hermano.

*Angel.* Nada que digo es à tiento;  
pues no sè para què sea  
tener un hermano bueno,  
que se ande quebrando coches.

*Leon.* Effen lo que yo no entiendo.

*Angel.* Yo sì, y el Angel lo diga,  
testigo, que por lo menos,  
no me dexarà mentir,  
pues sin querer, hizo el nuestro  
adredemente pedazos.

*Leon.* Sin querer, y adrede. *Ang.* Es cierto:  
ved què mayor grosseria?

*Beat.* No digas, Angela, effo,  
que en toda mi vida vi  
mas cortefano, y atento  
Cavallero, que èl anduvo;  
y antes saber agradezco,  
que sobre vuestro cariño  
caiga el agradecimiento  
de su grande cortesia;  
pues ya sucedido el riesgo  
de haverse quebrado el coche,  
dexando el fuyo, el primero  
fue, para que no acabasse  
de caer, que à socorrernos  
llegò, y quedandose à pie,  
nos le diò. *Ang.* Pues què hizo en effo?

*Leon.* Dice bien. *Angel.* Si iba yo alli.

*Beat.* Claro està, por ti, por cierto,  
son todas las atenciones.

*Angel.* Mas no, fino no. *Leon.* Tu ingenio,  
tu prudencia, y tu cordura,  
Beatriz, y tu entendimiento  
solo tolerar pudiera

esta vanidad. *Beat.* Què puedo  
hacer, si al quedar sin padre,  
que en Indias en un Gobierno  
muriò, hasta venir su hacienda,  
que por instantes espero,  
pues ya ha llegado à Sevilla,  
otro retiro no tengo,  
que la casa de mi tio,  
en cuya prision padezco  
aquella antigua sentencia  
de ligar el vivo al muerto?

*Angel.* Si es mormurar, que por mi  
no fue, digalo el efecto,  
pues de los tres apeados  
desde aquel instante mesmo  
à otro, y tu hermano en mi calle  
à todas horas los veo,  
camaleones de esquina,  
beberse por mi los vientos.

*Leon.* Què fuera, que el otro fuesse  
Don Luis? apure el veneno: *ap.*  
No estraño yo de los dos,  
llegando una vez à veros,  
os adoren, lo que estraño  
es, que el otro sea tan necio,  
que no os adore tambien.

*Angel.* No para todos se hicieron,  
Leonor, iguales las dichas  
de morir à mis desprecios;  
alguno para contar  
las ruindades de mi incendio,  
havia de quedar vivo.

*Beat.* Ru nas quèrràs decir. *Angel.* Effen,  
ò effotro; equivoquè el nombre;  
y porque veais que no miento,  
una criada, que de otra  
casa, en que sirviò primero,  
le conocia, me dixo,  
que es, si del nombre me acuerdo,  
un Don Fulano de Tal.

*Beat.* Es un noble Cavallero;  
no te olvides de su nombre,  
por si le vieres, que aprecio  
de su buena eleccion hagas.

*Leon.* Buena ocasion perdi, Cielos,  
de saber si es èl. *Sale Inès.*

*Inès.* Señora,  
lo que mi amo ha embiado, puesto  
ya està en el escaparate,

que mandaste. *Leon.* Ya te entiendo.

*Beat.* Què te vengas à contar esso aqui? *Angel.* Pues yo què cuento? he dicho yo algo de que no estè todo Madrid lleno? pues à donde mueren tantos, què importan dos mas, ò menos?

*Beat.* Por tapar sus boberias *ap.* hablar de otra cosa intento. Es essa hermosa de quien dixisteis, si bien me acuerdo, que algunos ratos su voz os divierte? *Leon.* Sì, mas esso se entiende en nuestras labores: que para no ser aquello de cantar al bastidor, ni es primoroso, ni es diestro lo que canta. *Beat.* Pues la tarde toda con vos es festejos, entre à la parte este agrado.

*Leon.* Inès, toma el instrumento, haz lo que manda Beatriz.

*Inès.* A mi pesar obedezco.

*Cant.* Quàl es mayor perfeccion, hermosura, ò discrecion?

*Angel.* Con la hermosura, quièn puede tener competencia? pero no hay que hacer caso, que al fin todas son coplas los versos.

*Canta Inès.* Litigaban dos sentidos sobre ganar los despojos de una alma, viendo los ojos, y escuchando los oídos; alegaban competidos cada uno en su opinion, quàl es mayor perfeccion?

*Leon.* Que de quantas letras sabe, hubo de escoger la menos à proposito! *Beat.* Por què?

*Leon.* Porque sintiera que de esto Angela desconfiara, imaginando, ò creyendo, que puede ser intencion.

*Beat.* Ahora sabes el cuento del loco, que preguntando, què cosa en el Universo es la mas bien repartida? respondiò: el entendimiento, porque cada uno està

con el que tiene contento: no temas que desconfie.

*Angel.* Nunca vi mote mas necio.

*Canta Inès.* En la travada conquista, ia sentencia se asegura, quando en vista la hermosura, la discrecion en revista: con que el oído, y la vista no desisten de la accion, quàl es mayor perfeccion, hermosura, ò discrecion?

*Leon.* No cantes mas. Pues à honrar venis mi casa, pretendo que toda la honreis, venid, de un jardinillo que tengo gozareis el poco adorno.

*Beat.* Serà del aliño vuestro.

*Leon.* Si le tomàra de vos, aunque empeoràra de dueño, mejoràra de primores.

*Angel.* Gastense allà los conceptos muy en buen hora, que yo

à mi hermosura me atengo. *Vase.*

*Beat.* Quièn creerà, que haya passion tan obligada al silencio, que haya de morir callando? *Vase.*

*Leon.* Quièn creerà, que pueda, Cielos, dar una necia cuidado tan solo con el recelo de si era, ò no, Don Luis, el segundo Cavallero? *Vase.*

*Sale Roque con un azafate.*

*Roq.* Ce, Inès? *Inès.* Què es lo que quieres, Roque, no adviertes, que entro à servir las à estas Damas las bebidas? *Roq.* Que primero tomes aqueste azafate, que mientras passò ligero mi amo à la Plateria, una joyera ha compuesto, à donde à mi me dexò para que le traiga, y temo, que haya tardado. *Inès.* No has, pues aunque antes, que tù Celio bolviò con no sè què alhajas, tambien vienes tù à buen tiempo: què traes aqui? *Roq.* Què sè yo? de mil trastos viene lleno.

*Inès.* Guantes, lazos, cintas, son

igua-

iguales dos aderezos,  
que no discrepa uno de otro.

*Roq.* Oye. *Inès.* Aprisa.

*Roq.* Què fue effo  
que dixiste de bebidas?

*Inès.* Pues à ti què te và en ello?

*Roq.* Bebidas, y no irme à mi?  
implican el argumento:  
podràs echar àcia acá  
qualque cosa? *Inès.* Sì por cierto:  
querràs agua de limon,  
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,  
*Inès,* todo el dia es de agua?

*Inès.* No, que tambien darte puedo::-

*Roq.* Què? forbete, ò garapiña?

*Inès.* De aloja, que es lo que tengo  
para antes del chocolate.

*Roq.* Pues que me hagas, te ruego,  
del chocolate, y de todas  
effas cosas un compuesto,  
y me llenes un gran vaso.

*Inès.* Estàs loco? *Roq.* Hacer deseo  
un regalo, qual serà  
vèr al chocolate lleno  
de guindas, y de limon,  
forbete, y aloja. *Inès.* Effen  
serà una gran porqueria.

*Roq.* Mejor que mejor; pues luego  
les diràs à effas señoras,  
que yo las manos las beso,  
y que miren lo que son  
sus pulideces, supuesto  
que este vaso por de fuera,  
su estomago es por de dentro.

*Vase Inès, y salen Don Luis, y Don Antonio.*

*Luis.* Roque, està Felix en casa?

*Roq.* No señor, antes corriendo  
à buscarle, donde dixo  
que havia de hallarle, buelvo.

*Anton.* Dile que Don Luis, y yo  
le hemos buscado. *Roq.* Al momento  
se lo dirè que le halle. *Vase.*

*Luis.* Pues no està en casa, tomemos  
la buelta de aquesta esquina.  
Llevarle de aqui pretendo, *ap.*  
para poder bolver yo,  
por vèr à Leonor, supuesto  
que fuera Felix està,  
y desvelarle pretendo

el nuevo cuidado mio;  
que una cosa es que mi afecto  
me lleve tràs si, y otra,  
que à las finezas que debo  
falte. *Anton.* Tomemos; y aora  
à la platica bolviendo,  
que dexamos empezada,  
profeguid. *Luis.* Bien, no me acuerdo  
en què quedamos. *Anton.* En que  
ya ganada por lo menos  
la espia de una criada  
teneis, por conocimiento  
de otra casa en que sirviò.

*Luis.* Effen es todo lo que puedo  
contaros hasta aqui; pues  
si la memoria rebuelvo,  
es todo lo que me passa,  
que desde el punto (ay de mi!)  
que aquella hermosura vi,  
de su calle, y de su casa  
hecho humano girasol,  
no hay hora que tràs su bella  
luz no me arrastre mi estrella;  
mas no es fino todo el Sol  
el que me arrastra, que menos  
que todo el Sol en su esfera,  
ser su nombre no pudiera.

*Anton.* De effos hiperboles, llenos  
de escrupulos, y albores,  
el Mundo cansado està,  
no los dexarèmos ya  
siquiera por oy? señores,  
que nunca me passe à mi  
esto de una muger vèr,  
que sea mas que una muger?  
En cierta ocasion me vi  
en casa de una señora,  
de quien decian, que era  
el Alva su pordiosera,  
y su mendiga la Aurora.  
A obscuras quedè algun rato,  
y su luz no me alumbrò,  
hasta que en la quadra entrò  
un candil de garavato.  
Mirad, què Sol tan civil,  
el que arrastrando despojos,  
no puede hacer, que sus ojos  
alumbren lo que un candil.

*Luis.* Què toda la vida haveis



de estàr de esse buen humor?

*Anton.* Fuera del vuestro mejor?

*Luis.* Vos en esto no teneis voto, Don Antonio, que hombre que se alaba, que no ha estado en su vida enamorado, de valde disfruta el nombre de racional. *Anton.* Pues sepamos, quànto mas irracional es, quien no distingue el mal del bien, en que nos hallamos à los brutos superiores, sino saber distinguir del bien, y el mal. *Luis.* Effen es ir à Filosofias mayores de las que el caso requiere, y no havemos de passar de aqui: quièn dexarà de amar una hermosura? *Anton.* Quien quiere, sin que ninguna passion quite que coma, y repose, trobar quanto campar posse la vita de un buen poltron. Yo me havia de rendir, por el mas hermoso dueño, à perder una hora el sueño? yo sacrificarme à ir, de tiernos suspiros lleno, al umbral de la mas bella, donde mi cielo sea ella, y yo sea su sereno? Yo andar en desconfianza de uno, y otro devanèò, ajustando si el desèò se frisò con la esperanza? Si el afecto descuidado es credito del olvido? si el merito desvalido, dissimulo del agrado? Y quando mas à este modo quieren callar mis desvelos, hetelos aqui los zelos, que lo echan à perder todo. De mis empleos, señores, mejor las mudanzas vàn, dance otro cierto, y galàn, que yo he de danzar flores, al compàs de una fortuna poltrona. *Luis.* Y còmo acomodas

el compàs? *Anton.* Queriendo à todas, y no queriendo à ninguna.

*Luis.* Amor de essas bizarrías orlar suelè su laurèl.

*Anton.* Haveis estado en Teruèl? conocisteis à Macias?

*Luis.* Mejor es irme, que no cansarme de vèr reir, à quien me mira morir. *Vase.*

*Salen Roque, y Don Felix.*

*Anton.* Esperad. *Felix.* Que aqui os dexò à vos, y à Don Luis, venia diciendome Roque. *Anton.* Sì, mas fuefe huyendo de mi.

*Felix.* Por què? *Anton.* Porque me reia de un alto amor, en que aora tiernamente enamorado, anda como embelesado: os acordais la señora del coche quebrado? *Felix.* Quàl?

*Anton.* La càndida beldad leve, que sierpecilla de nieve, tigrecito de cristal, como à negros nos tratò el dia del Angel. *Felix.* Cielos, ap. què escucho! y de sus desvelos què os ha dicho? *Anton.* Què sè yo? aquello, de que me abrafo, con su algo de girasol, Cielo, Estrella, Luna, y Sol, y lo demàs, que en tal caso de dèrecho se requiere. Alcancèmosle los dos, porque tambien os riais vos de vèr, què conforme muere, à manos de su passion, tiernissimo majadero.

*Felix.* Sì fuera, y riera; pero:-  
*Roq.* Rifas hay, que rabias son.

*Felix.* Si no tuviera que hacer un negocio, à que bolvia à casa; id, por vida mia, tràs èl vos, hasta saber en què parage se halla, y contareismelo vos despues. *Anton.* Norabuena, à Dios. *Vase.*

*Felix.* Quièn viò tan nueva batalla como en un instante, Cielos, en mi pecho ha introducido,

haver (ay Roque!) sabido,  
que causa Don Luis mis zelos?

*Roq.* Ce, Don Antonio? *Felix.* A què, di,  
le llamas? *Roq.* No tiene que irse  
à buscar de que reirse,  
pues puede reirse de ti.

*Felix.* En quànto (ay de mi!) empeñado  
ya mi amor se considera!

*Roq.* Haz cuenta con la Joyera,  
y lo sabràs. *Felix.* Mi cuidado  
esse havia, majadero,  
de ser? *Roq.* Bien creo, que no,  
porque esse cuidado yo  
se lo aclamaba al Platero.

*Felix.* Calla, loco, y ven conmigo,  
que ya es tan otra mi llama,  
quanto es el ver à una Dama,  
ò aventurar un amigo.

*Roq.* Què poco cuidado à mi  
lo uno, ni lo otro me diera! *Vanse.*

*Salen Don Luis, è Inès con luz.*

*Inès.* Sin que te avise, es posible,  
que à entrar hasta aqui te atrevas?

*Luis.* Sabiendo, que no està en casa  
Don Felix, en què, Inès bella,  
el atrevimiento estriva?

*Inès.* En no prevenir, que pueda  
haver otro inconveniente:  
mi señora:- *Luis.* Dìlo apriessa.

*Inès.* Està con unas amigas  
de visita, y que te vean,  
ya veràs que no es razon.

*Luis.* No me pongas en sospecha  
de imaginar que Leonor,  
cansada de mis finezas,  
te diò orden de que impidas  
la permitida licencia,  
que tal vez me concediò.

*Inès.* No es effo; y porque lo veas,  
llega por aquesta parte,  
donde en la quadra se assientan,  
que cae al jardin. *Luis.* Ya veo,  
que es verdad: Cielos, aquella  
que à la luz de mejor luz,  
rayos à la noche presta,  
no es Angela? no es Beatriz  
su prima? sì, ya, aunque verla  
siempre fuera para mi  
dicha, no sè si me pesa

ver la amiga de Leonor.

*Inès.* No tanto aora te detengas,  
sino, pues ya las has visto,  
vete presto. *Luis.* Norabuena.

*Inès.* Pero no salgas, detente.

*Luis.* Què es effo? *Inès.* Por la escalera  
sube mi señor. *Luis.* Decirle  
que vengo à buscarle, es necia  
disculpa, estando en el quarto  
de Leonor. *Inès.* Pues aunque quieras  
entrar, ya verès que no es  
posible. *Luis.* De aquesta reja  
en la cortina me escondo. *Escondese.*

*Inès.* Hemos hecho buena hacienda?

*Salen Don Felix, y Roque.*

*Felix.* Inès? *Inès.* Señor?

*Felix.* Vino à tiempo  
lo que embiè? *Inès.* Y de manera  
rico, adornado, y pulido,  
que aunque Angelica la bella  
fuera Angela bastàra.

*Felix.* Y què hacen aora? *Inès.* En essa  
quadra, donde han merendado,  
se estàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,  
las Damas tan lindas comen?

*Inès.* Aquello preguntas, bestia?  
comer las Damas havian?  
què indecoro! què indecencia!

*Roq.* Por què, di?

*Inès.* Porque las Damas  
no comen, aunque meriendan.

*Felix.* Con otro gusto (ay de mi!)  
desde esta parte estuviera  
adorando, Angela hermosa,  
tu peregrina belleza,  
si no me viera assaltado  
la no pensada violencia  
de los zelos de Don Luis.

*Sale el Escudero.*

*Escud.* Suplico à usarced, mi Reyna,  
à mis señoras les diga,  
que tienen recado. *Inès.* Ellas  
debieron de oir el coche,  
porque las almohadas dexan.

*Felix.* Azia esta parte me escondo,  
y no quiero que me vean,  
porque esperando las gracias,  
que al passo estoy no parezca.

*Inès.* Pues à tu quarto te passa

mientras se vãn. *Felix.* No quisiera, aunque ella no me vè à mi, dexar (ay de mi!) de verla detrás de aquesta cortina.

*Al esconderse, salen Leonor, Beatriz, y Angela.*

*Leon.* Felix, para què te ausentas? que estas señoras daràn de irlas sirviendo licencia, y mas quando fuera culpa, que los criados que dexan à sus dueños en visita, por ellos, Felix, no buelvan.

*Al paño D. Luis.* La primera vez, que vi amagado el lance de esta, y no executado. *Felix.* Yo me ausentaba de verguenza de lo mal que à sus mercedes havràs servido. *Beat.* Aunque sea falsedad, no lo ferà, por lo menos la respuesta.

No solo favorecidas, y honradas vamos, mas llenas de tantos dones, que dudo que desempeñarse pueda de sus muchos agassajos la poca fortuna nuestra, si ya no con decir solo, que conocida la deuda, en vuestra casa, Don Felix, hay quien dexe el alma en prendas.

*Felix.* Effeno es honrar entendida à quien serviros desea.

*Leon.* Claro està. *Beat.* Pluguiera al Cielo.

*Angel.* No es en Dios, y en mi conciencia, que tantísimas de cosas nos ha dado, que no hay cuenta.

*Beat.* No haveis de passar de aqui.

*Leon.* Llegar tengo hasta la puerta.

*Beat.* Señor Don Felix, quedaos.

*Felix.* El favor se me conceda de llegar hasta el estrivo.

*Angel.* Llegad muy en hora buena, ganareis vos este, y yo perderè el de la paciencia.

*Leon.* A Dios, amiga. *Beat.* Ay Leonor! quièn sin escucha pudiera, ya que tanto se confrontan las inclinaciones nuestras,

desahogar contigo el alma? *Vanse.*

*Leon.* Yo procurarè, que tengas ocasion de hacer por mi essa confianza, cierta de que he de servirte. *Luis.* Cè, cè, Leonor.

*Leon.* Quièn aqui? *Luis.* Dexa el sobresalto: yo soy. *Sale.*

*Leon.* Pues Don Luis, como (què pena!) aqui, quando:- *Luis.* A verte vine, tu hermano impidiò la puerta, y para que si bolviere, à otra parte le divièrtas, he querido que no estès ignorante, y que lo sepas, porque veas, què has de hacer.

*Leon.* Buelve à esconderte, que entra.

*Escondese Don Luis; y sale Don Felix.*

*Felix.* Valgame el Cielo! què presto una dicha, à quien debiera dar en albricias el alma, viendo quan buena tercera en la amistad de Leonor havian hallado mis penas, el Cielo de uno à otro instante quiso que en pesar se buelva!

*Leon.* Felix, pues què sentimiento, pues què suspension es essa? quando esperaba que alegre tendrias la norabuena, en ocasion de lograr el servir à quien festejas, tan triste, y confuso? què tienes? *Felix.* Què quieres que tenga, ay Leonor! si no hay ventura, que sin su pension no venga? y èsta es tal, que me embaraza quantos alborozos pueda haver grangeado; pues quando se me entra el bien por las puertas, por las puertas à su sombra se me entra el mal; de manera, que no basta que en mi casa la dicha un instante tenga, para que no tenga (ay triste!) tambien la desdicha en ella, enlazadas de una, y otra.

*Leon.* Sin duda presume, ò piensa *ap.* que està aqui Don Luis. Pues què,

(què mal el temor se alienta!)

què te sucede? *Felix*. No sè  
còmo à decirte me atreva,  
que tu decoro, *Leonor*,  
no se aventure en materia  
tan achacosa à tu oïdo,  
fin que se passe à indecencia:

pero supla la objecion  
el sentimiento. *Leon*. Estoy muerta. *ap.*

*Al paño D. Luis*. A dònde tantas confusas  
palabras, y tan suspensas  
iràn à parar? *Felix*. Yo::-

*Leon*. Ay triste! *ap.*

*Felix*. He sabido::- *Leon*. Què recelas?

*Felix*. Que Don Luis de Mendoza::-

*Leon*. Ay Cielos, què mal empieza! *ap.*

*Felix*. Enamorado::- *Leon*. Què escucho!

*Felix*. Pretende::- *Luis*. Què oigo!

*Felix*. En mi ofensa::-

*Leon*. Ya què hay que pensar? *ap.*

*Luis*. Aquí  
amor, y amistad se arriesgan.

*Felix*. A Angela.

*Leon*. Quièn creerà, Cielos, *ap.*

que tales mis ansias sean,  
que hayan podido tener  
à los zelos por enmienda?

*Luis*. Absorto quedo al oirle:  
pero quièn, Cielos, creyera,  
que sean mis ansias tales,  
que à un mismo tiempo me vean  
zelos, que doy, y me dãn,  
persona que haga, y padezca?

*Felix*. Y aunque no acafo, *Leonor*,  
la eleccion, porque essa fuera  
acusar mi amor, no puedo  
dexar de sentir, que vea  
desde la orilla mi amor  
antes que el mar, la tormenta;  
antes que el humo, el incendio;  
antes que el monte, la fiera;  
la ruina antes, que la mina;  
antes que la nube densa,  
el rayo (ay de mi!) mostrando  
en la amiga competencia,  
quàn impensados me assaltan,  
quàn improvisos me cercan,  
si el nublado, si el asedio,  
el fuego, el golfo, la niebla,

el rayo, la ruina, el bruto,  
el incendio, y la tormenta.

A Angela Don Luis adora,  
y con tan grandes finezas,  
que de dia, ni de noche  
de sus umbrales se ausenta.

Si me declaro con èl,  
què razon hay que yo tenga,  
que no la tenga èl? Si dexo  
de declararme, es baxeza,  
que no estè doble conmigo,  
y yo lo estè con èl; fuera  
de que es partido villano,  
que yo que me ofenda sepa,  
y èl no que le ofendo yo;  
y pues no es la vez primera,  
que donde andan zelos, ande  
la amistad en contingencia,  
quitemonos los embozos,  
y lo que viniere venga;  
mejor serà de una vez,  
ò assegurarla, ò perderla. *Vase.*

*Leon*. Entreabre essa ventana,  
Inès, y en viendo que dexa  
mi hermano la calle, esse hombre  
en ella pon. *Luis*. *Leonor* bella, *Sale.*  
oye. *Leon*. Què mas he de oir?

*Luis*. Mis disculpas. *Leon*. Puede haverlas  
à tantas injurias, tantos  
agravios, tantas cautelas?

*Luis*. Oye, y las sabràs. *Leon*. Ni oirlas  
quiero, falso, ni saberlas,  
fino que te vayas luego  
tan para siempre, que de esta  
casa en tu vida te acuerdes.

*Luis*. Has de oirme, aunque no quieras.

*Leon*. Iràste, si te oigo? *Luis*. Si.

*Leon*. Pues di.

*Luis*. Viendome en mis penas  
tan suspenso, Don Antonio  
informarse quiso de ellas,  
y como penas de amor  
no hay otras que las desmientan,  
por no revelar que tũ  
eras, *Leonor*, dueño de ellas;  
y por desviarle mas,  
que de tũ escrupulo tenga,  
quise nombrarle otra Dama.

*Leon*. Calla, calla; cessa, cessa,



se dexa dexar , si canfa.

Señor , tũ estabas aqui ?

*Alonf.* Si , Beatriz , y haciendo estaba discursos , en quãto diera , porque la suerte trocàra aquel espejo à esse libro.

*Angel.* Pues por què , señor , te canfas de mis aliños ? *Alonf.* Porque verte , Angela , estimàra mas amiga de saber.

*Angel.* Pues he de ser yo Letrada ? y quando huviera de serlo , havria alguno en España , que mejor parecer diera ?

*Alonf.* Para de passo , esto basta : à veros , hija , y sobrina , ( mal dixè ) digo , que ambas lo sois , pues tambien tũ eres , Beatriz , pedazo del alma . A veros , digo , he venido con un cuidado , esta carta lo dirà mejor , que yo ; prevente para escucharla , Beatriz , pues à tũ te toca el todo de estas desgracias .

*Lee.* *Ostasio* , en cuya confianza el señor *Don Alvaro* , vuestro hermano mayor , y amigo mio , dexò la hacienda , que vino de Indias para mi señora *Doña Beatriz* , puesto en quiebra , ha faltado de esta Ciudad : y aunque dexa algunos efectos , no tan corrientes , que no necesite de mucha diligencia su cobranza ; remitidme poder , noticias , y papeles , para que yo : -

No leo mas , porque me quiebra el corazon , que sea tanta , Beatriz , tu poca fortuna , que lo mas , y menos hayas de necessitar de otro .

*Beat.* No , señor , extremos hagas , que tu menor sentimiento serà mi mayor desgracia .

*Alonf.* Còmo no ? à Sevilla he de ir , que no es para encomendada esta diligencia à quien le duela menos la falta de tus aumentos .

*Beat.* Señor : - *Arrodillase.*

*Alonf.* Què haces ? del suelo levanta .

*Beat.* Serà en vano , y no me tengo de levantar de tus plantas , sin que , besando tu mano , me dè con ella palabra de que no te ha de costar de essa hacienda la cobranza el menor desaffossiego .

Pierdàse todo , que nada importa con tu quietud : no el que sea desdichada en lo menos , consecuencia de serlo en lo mas se haga , aventurando , señor , tu salud , tu edad , tus canas por mì ; que quando à mi estado no le quede otra esperanza , para entrarme en un Convento mis pobres joyuelas bastan .

La mayor fineza sea el cuidar de tũ yo . *Alonf.* Basta , basta el ruego , Beatriz , que es con tan nueva circunstancia , que ruega uno , ò manda otros ; pues con las mismas palabras , lo contrario que me ruegas , parece que me lo mandas : fuera de que es bien que sepas , que de esta quiebra me alcanza no pequeña parte à mì , que no quiero que obligada quedes al cargo de todo ; y asì , mientras la jornada dispongo , y el modo ajusto en que ha de quedar mi casa , bien que , quedando tũ en ella , nadie , Beatriz , hace falta ; havrè de valerme de este Cavallero , que con tanta fineza en tũ , de tu padre vivas las memorias guarda . *Vase.*

*Angel.* Mucho me pesa , Beatriz , por cierto , no te faltaba mas aora , que ser pobre : pero vive en confianza de que no te faltaremos yo , y el que su Estrella guarda con la dicha de mi espolo , pues no pudo : - *Beat.* Què ?

*Angel.*

*Angel.* Que traiga  
tu remedio, si, en algun  
escudero de su casa? *Vase.*

*Beat.* Guardete el Cielo, por tanto  
favor, no en vano fiada  
en ti vivo yo. Y no en vano  
quiere (ay infeliz!) tirana  
esmerarse mi fortuna,  
hasta ver à donde alcanza  
el sufrimiento en un pecho,  
y el sentimiento en un alma:  
pero de muy baxos medios  
se vale esta vez, si trata  
de acrisolar mi paciencia,  
porque contra mi constancia  
no es el interès examen,  
sin ver que teniendo armas  
en mi contra mi, tan nobles,  
tan generosas, è hidalgas,  
como mi propia memoria,  
de las civiles se valga:  
y para que de una vez  
desengañe su ignorancia,  
y sepa de quales puede  
usar con mayor ventaja,  
he de acordarlas todas:  
yo, fortuna:— *Sale Juana.*

*Juana.* Una tapada  
de buen arte, al parecer,  
afligida, ha entrado en casa,  
y preguntando por ti,  
licencia de hablarte aguarda.

*Beat.* A mi, quien puede ser? pero  
muger, y afligida basta:  
dila que entre.

*Sale Doña Leonor con manto.*

*Leon.* Podrè hablaros  
à solas? *Beat.* Si; salte, Juana,  
allà fuera. *Juana.* A que es, señora,  
embestidura, apostàra  
la vida. *Beat.* Por què?

*Juana.* Porque hay  
mil de estas estafalarias,  
que, à titulo de limosna,  
se estofan de lo que estafan. *Vase.*

*Beat.* Ya estoy sola, bien podrè,  
señora, decir què mandas.

*Leon.* Que me dè, Beatriz, los brazos.

*Beat.* Leonor mia? pues què causa

hay que te obligue à venir  
de esta suerte? *Leon.* Oye, y fabràsla:  
al despedirnos anoche,  
me dixiste que deseabas,  
en fè de la inclinacion,  
que se ha confrontado en ambas,  
desahogar tus desazones  
conmigo, y tan obligada  
quedè à que quieras de mi  
hacer esta confianza,  
que no vi la hora de verte;  
y como si destapada  
à pagarte la visita  
viniera, era cosa clara,  
que me havia de asistir  
*Angela*, de quien recatas  
tus sentimientos, y puesto  
que dixiste, que te holgàras  
que habláramos sin escucha,  
quise, habiendo esta mañana  
ido à sacar à la Puerta,  
*Beatriz*, de Guadalaxara  
un vestidillo, dexando  
à la buelta una criada,  
con quien salì, no perder  
la ocasion, sino lograrla,  
aunque de passo; y asì,  
pues no saben con quien hablas,  
mira en què puedo servirte:  
què me quieres? què me mandas?  
fiarte de mi bien puedes,  
y si quieres que mis ansias,  
que tambien de anoche acà  
hay novedad, que mis causas  
quiten el miedo à las tuyas,  
lo harè, aceptando la paga  
antes que la obligacion;  
pues si en mi temor reparas,  
quizà te he menester mas  
yo à ti, que tù à mi. Esto basta  
que te diga por aora. *Llora.*

*Beat.* Mas que tus labios me callan,  
tus ojos, Leonor, me dicen.

*Leon.* Pues què esperas, pues què aguardas,  
para decirme tus penas,  
si me ves llorar? pues nada  
te empeña mas en decirlas,  
que el ver que sabrè llorarlas.

*Beat.* Aunque es verdad, Leonor mia,  
que

que la ocasion deseaba  
de comunicar contigo  
un cuidado , se adelanta  
tanto tu pena à mis penas,  
que he de rogarte me hagas  
el favor de hablar primero.

*Leon.* Si es tomarme la palabra  
de que mis ansias , Beatriz,  
el passo à las tuyas abran,  
yo lo harè. Sabràs ( ay triste ! )  
que libre , altiva , y ufana,  
burlando imperios de amor:-  
La voz parece que estrañas?  
pues no la estrañes , Beatriz,  
que si he de contar mis varias  
fortunas , fuera tibieza  
en mi dexar de contarlas;  
pues fortuna sin amor,  
no es mas que cuerpo sin alma.  
Burlando, digo otra vez,  
imperios de amor , ufana,  
altiva , y libre vivia,  
quando su deidad tirana,  
ofendida de que fuesse  
yo la excepcion de sus armas,  
las que contra otras , por uso,  
tomò contra mi en venganza.  
Don Luis , el mayor amigo  
de mi hermano , con la entrada  
que el serlo le permitia  
à todas horas en casa,  
y con el digno pretexto  
de esposo , medios , y trazas  
buscò de que yo entendiesse  
las mudas cifras del alma.  
No fueron dificultosas,  
que mi hermano en su alabanza  
siempre hablando , me quitò  
el cuidado de estudiarlas.  
Dexo aqui , por no cansarte,  
papeles , ruegos , criadas,  
rejas , noches , y voy solo  
à que , en fè de la palabra  
de esposo , empenè el cariño,  
en cuya tranquila blanda  
paz , viento en popa , de amor  
sulquè los pielagos , hasta  
que los embates de zelos  
levantaron la borrasca.

A Angela tu prima adora,  
y no tan solo me agravia  
en la parte del afecto  
à quien tan ingrato falta;  
pero en la parte tambien  
de que mi hermano la ama,  
y su competencia temo,  
que passe à mayor desgracia,  
si es que se encuentran los dos,  
porque sè que Felix anda  
buscandole desde anoche,  
para decirle sus ansias:  
de suerte , que entre mi hermano,  
y amante , sobrefaltada  
es fuerza vivir , temiendo  
el todo , y la circunstancia:  
y asì , vengo à suplicarte,  
pues como ladron de casa  
es fuerza estàr à la mira  
de lo que passa , y no passa,  
procures con tu cordura,  
tu entendimiento , y tu maña,  
haciendo que Angela à entrambos  
cierre el passo à la esperanza,  
desviar aqueste empeño,  
que à dos lances amenaza  
mi vida , pues de qualquiera  
fuerte soy à quien alcanzan,  
ù de Felix las ofensas,  
ù de Don Luis las mudanzas.

*Beat.* Què poco , Leonor , me fias  
en lo mucho que me encargas !

*Leon.* Es desdeñarte , por ser  
materia de amor? *Beat.* Aguarda,  
y veràs quàn al contrario,  
que antes ( ay Dios ! ) si escuchàras  
el discurso , Leonor mia,  
en que quando entraste estaba,  
vieras , que por ser de amor,  
solo de mano me ganas,  
pues lo que quise decir,  
lo mismo es que tù me mandas.

*Leon.* Pues què era el discurso? *Beat.* Era,  
recopilando desgracias,  
hacer cargo à mi fortuna,  
de què remedios se valga  
oy contra mi tan civiles,  
como que quitado me haya  
la esperanza , de que pueda



salir de esta voluntaria  
 carcel, donde mis respetos  
 me mantienen de una vana  
 necia beldad prisionera;  
 pues la hacienda que esperaba,  
 de anoche acá la he perdido,  
 pudiendo, si hacerme trata  
 asunto de sus victorias,  
 usar de mas nobles armas.  
 Este era el discurso, aora,  
 para que le entiendas, falta  
 saber qué armas eran estas:  
 mas ay, qué necia ignorancia!  
 pues quando dixes, Leonor,  
 que ni desdena, ni estraña  
 platicas de amor mi oïdo,  
 dixes bien, si lo reparas,  
 que en su mar una fortuna  
 estamos corriendo entrambas.  
 Libre tambien del tirano  
 imperio de amor me hallaba  
 yo, Leonor, quando trocò  
 en tormentas mis bonanzas;  
 y para que veas (ay triste!)  
 quanto encadena, y enlaza  
 un influjo nuestra estrella,  
 huve de amar à quien amas.  
 No te affustes, que Don Felix,  
 sin mas amistad, ni entrada  
 en mi casa, y en mi pecho,  
 que solo una cortesana  
 galanteria, en que hicieron  
 lo medido en las palabras,  
 y lo atento en las acciones  
 alarde, sobre su gala,  
 de su ingenio, y su nobleza,  
 es el que (la voz me falta)  
 me debió el primer afecto,  
 sin presumir que passara,  
 ni nunca passar pudiera  
 del primer afecto, hasta  
 que repetida la vista,  
 de essa calle viva estatua,  
 reconocí de mi prima  
 el galantèo: mal haya  
 passion tan incorregible,  
 que quando quien es recata,  
 para que diga quien es,  
 es menester maltratarla!

En fin, viendo quanto vive  
 imposible mi esperanza,  
 pues tan desfavorecida  
 el Cielo quiere que nazca  
 de mèritos, y caudales,  
 y todo, Leonor, me falta;  
 lo que decirte queria,  
 era, lo primero, me hagas  
 favor de que esta passion  
 nunca de tu pecho salga;  
 pues mejor es, que se estè  
 oculta, que desairada:  
 y lo segundo, que tù  
 le diviertas, y dissuadas  
 del empeño de mi prima,  
 pues razones tiene hartas,  
 que le desagraden de ella;  
 y para que tolerada  
 viva yo, mira à qué baxo  
 partido se dan mis ansias,  
 que el no verle galàn de otra,  
 para consuelo me basta.

*Leon.* Una hermosura, Beatriz,  
 à las dos ofende, haya  
 contra la hermosura ingenio;  
 veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa  
 la voz, y hablemos mas quedo,  
 que està Angela en essa quadra.

*Salen Don Antonio, y Don Luis.*

*Ant.* Qué à entrar os atreveis? *Luis.* Sì,  
 que viendo que no està en casa  
 Don Alonso, pues le he visto  
 fuera, quiero à la criada,  
 que os dixes, dar un papel.

*Ant.* Pues yo me quedo à la entrada,  
 para hacer alguna seña,  
 si alguno viene. *Retirase.*

*Luis.* Aunque me enfada  
 Don Antonio en haver sido  
 quien dicho à Don Felix haya  
 mi amor, porque uno, ni otro  
 presumen, y à que no caigan  
 donde fue donde lo oï,  
 no es justo darme de nada  
 por entendido, hasta que èl  
 se declare, à cuya causa  
 no he querido que me halle  
 esta noche, porque añada,  
 dando à Isàbel un papel,

siquiera esta circunstancia,  
de que estoy mas empeñado,  
que èl. *Beat.* Encubrete: quièn anda  
aquí? *Luis.* Con Beatriz he dado.  
*Leon.* Ha tirano! quièn pensàra *Tapase.*  
que aquí hávia yo de verte?  
*Luis.* Quien, sí, quando, vos::- el habla  
se me ha turbado en el pecho. *ap.*  
*Anton.* Turbadose ha: quièn hallàra *Sale.*  
disculpa! *Beat.* Pues no decís,  
què buskais? *Anton.* A una criada  
buscando venimos, què  
el decirlo os embaraza?  
*Luis.* Què decís? *Anton.* El caso es  
(quiera Dios que con bien salga)  
que en la casa que servia  
antes de esta, que es la casa  
de una deuda del señor  
Don Luis, de joyas, y plata  
se hizo un grande hurto, y ella  
dixo, que aquella mañana  
viò un hombre salir, estando  
assomada à una ventana,  
y que le conoceria,  
si le viesse. *Luis.* Hombre, què trazas?  
*Anton.* Hase prendido un ladron  
con mil preciosas alhajas,  
y para que reconozca  
si es el que viò, y si de tantas  
son de su señora algunas,  
me ha encomendado la Sala,  
como Oficial que soy de ella,  
que un requerimiento la haga.  
El señor Don Luis corrido,  
por ser criminal la causa,  
de que vos sepais, que èl  
en la diligencia anda,  
que al fin pensò, que sin veros,  
fuera posible el hablarla,  
se ha embarazado; mas yo,  
à quien nada le embaraza,  
doy testimonio de que  
buscamos à la criada.  
*Beat.* Està bien, y la que es  
tambien sè: *Isabel?*  
*Sale Isabel.* Què mandas?  
*Anton.* Vive Dios, que lo ha creído.  
*Luis.* Conforme à lo que la llama.  
*Beat.* Ponte el manto, que con estos

señores fuerza es que vayas.  
*Isab.* Pues yo, señora, què culpa  
tengo en que::- *Beat.* No digas nada,  
vè, y ponte el manto; y los dos,  
pues yo permito llevarla,  
sea donde no tengais,  
que bolver aquí à buscarla.  
*Luis.* No lo creyò mucho: ved::-  
*Beat.* No mas.  
*Anton.* Que nosotros::- *Beat.* Basta,  
que ha de ir con los dos. *Leon.* No sè  
còmo reprimo mi rabia!  
*Salen Don Felix, y Roque.*  
*Roq.* Señor, què intentas? *Felix.* Si yo  
le vi entrar, y veo que tarda,  
por què à lo que èl se atreviò  
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda,  
que aquí està èl, Don Antonio,  
y Beatriz, y una tapada.  
*Felix.* Oye, pues. *Sale Angela.*  
*Angel.* De quàndo acá  
despides tù à mis criadas,  
Beatriz? son tuyas, ò mias?  
*Beat.* Tuyas. *Angel.* Pues còmo las mandas?  
*Beat.* Como estos señores vienen  
por ella, y es cortefana  
accion, que por ella no  
tengan que bolver. *Angel.* Si tanta  
gente creyera que havia,  
no saliera descuidada,  
porque oy solo me toquè  
para el gasto de mi casa.  
*Felix.* Què serà esto? *Roq.* Què sè yo?  
*Luis.* Què beldad tan soberana!  
*Felix.* Què peregrina hermosura!  
*Anton.* Si os enojais de que salga  
la criada, mejor es,  
aunque se pierda la instancia,  
el que nos vamos sin ella.  
*Luis.* Decís bien, vamos. *Leon.* Què ansia!  
*Al irse ballan à Don Felix.*  
*Luis.* Don Felix, vos aquí? *Felix.* Pues  
què os admira? què os espanta,  
si vos estais, que està yo,  
y quizà con mejor causa?  
*Leon.* Mi hermano.  
*Beat.* Ya es otro el riesgo:  
Don Felix aquí? *Angel.* Què estrañas,  
si el uno por Isabel,

que venga el otro por Juana?

*Luis.* Por què mejor? *Felix.* Porque tengo la que teneis, à que añada la de veniros buscando, por tener una palabra que hablar con vos.

*Luis.* Quien me busca en parte tan escusada, no como amigo pretende, que responda. *Anton.* Còmo se hablan los dos asì? pues Don Luis, Don Felix, què es esto? *Los dos.* Nada.

*Angel.* Què bueno serà vèr, còmo los que se mueren, se matan?

*Felix.* Yo tengo que hablaros. *Luis.* Yo que responderos. *Leon.* Turbada estoy! *Beat.* Ved, mirad::-

*Felix.* De aqui salgamos, que de las Damas buenas campañas no son los estrados. *Luis.* Pues què aguarda vuestro valor? *Al irse, sale D. Alonso.*

*Alonf.* Còmo es esto de estrados, y de campañas en mi casa? còmo? *Felix.* Bravo empeño! *Luis.* Desdicha estraña!

*Beat.* Muerta estoy!

*Anton.* Roque, què es esto?

*Roq.* A esto, señor mio, llaman quando pierden los fulleros, caerse acuestas la casa.

*Alonf.* Aqui tanto atrevimiento? nadie responde, ni habla? què es esto, digo? y què::- *Angel.* Yo lo dirè en quatro palabras.

*Beat.* Ella ha de echarlo à perder, *ap.* si lo dexo à su ignorancia.

*Angel.* Aqueffos dos Cavalleros enamorados, me::- *Beat.* Aguarda, que si no estabas aqui, has de saberlo? *Angel.* Pues tanta dificultad hay en que enamorados::- *Beat.* Sì, calla, pues no lo viste. Señor, estando yo en esta sala, que Angela estaba allà dentro, aquesta muger tapada huyendo se entrò, diciendo, que su honor, y vida estaba

à riesgo, y que por muger la favorezca, y la valga.

Tràs ella effos Cavalleros, y los que la acompañan, entraron, y por la cuenta, segun el lance declara, el uno es el que la ofende, y el otro es el que la ampara. Pusème delante de ella, y al verme, sin que la espada sacassen, à mi respeto tuvieron atencion tanta, que dixo uno: Pues llegò essa fiera, essa tirana enemiga al soberano sagrado de vuestras plantas, èl la assegure. A que el otro dixo: Pues ya assegurada queda ella, aora podemos los dos de nuestra demanda ajustar en otra parte el duelo, que de las Damas buenas campañas no son los estrados. Pues què aguarda vuestro valor? dixo el otro: con que bolver las espaldas, quedarse ella, y entrar tù, fue uno, y esto es lo que passa.

*Angel.* Oiga, què no era por mi la pendencia?

*Anton.* Aquesta Dama *A Roque.* tan bien miente como yo.

*Roq.* Y aun mejor. *Alonf.* Aunque no basta para el supremo decoro, que se le debe à mi casa, haver de su atrevimiento sido essa, Beatriz, la causa, el respeto que han tenido à tu persona, me ataja mucha parte de la ira.

*Felix.* Si huviera de nuestra saña sido eleccion, por ser vuestra, tuvierais en que fundarla; mas si el acaso, ò el miedo se la dieron à essa ingrata, quien sin eleccion elige, enoja, pero no agravia.

*Alonf.* Tambien aquesta razon admito, para que haya

otra mas que me disculpe,  
no echaros à cuchilladas  
de mis umbrales. Señora, *A Leonor.*

(mude estilo mi templanza,  
que de hombres à mugeres  
son las frasses muy contrarias)  
de lances de amor, y zelos,  
mozo fui, nada me espanta,  
ya en mi casa entrasteis, ya  
es Beatriz la que os ampara,  
à cuya cuenta correis;

ved, què quereis que yo haga,  
ò què quereis hacer? *Leon.* Esto.

*Vase llevandose del brazo à Don Luis.*

*Luis.* A mi me dice que vaya  
con ella: quièn serà, Cielos,  
esta muger que me saca  
de igual trance? *Anton.* Con èl vine,  
con èl he de ir. *Vase con Don Luis.*

*Alonf.* Hasta que haya  
alejadose de aqui,  
que no podais alcanzarla,  
no haveis de salir. *Felix.* No harè,  
pues el mandarlo vos basta.

*Alonf.* Angela, Beatriz, tenedle,  
mientras que yo à mirar salga,  
si se ha perdido de vista. *Vase.*

*Felix.* Quièn viò, ni prontitud tanta  
en un fracaso, ni en una  
desdicha atencion mas sabia?

*Rog.* Eflo admiras? què muger,  
señor, no nació dotada  
en mentira infusa? *Beat.* Cuerda *ap.*  
anduvo Leonor, pues salva  
el ser conocida, dando  
fuerza al engaño. *Angel.* Què nada  
de quanto tù viste, viesse!

*Felix.* Como rendirà quien se halla  
con poco tiempo, y con dos  
obligaciones à entrambas?  
una es, Angela divina,  
hacerte cargo de tantas  
finezas, como me debes;  
otra es, darte à ti las gracias,  
discreta Beatriz, de tantos  
riesgos, como me restauras:  
y pues à una, y à otra deuda  
razon sobra, y tiempo falta,  
supla una, y otra, arrojarme

igualmente à vuestras plantas;  
à ti, por lo que me libras,  
y à ti, por lo que me matas.

*Angel.* Es esto lo que os quedò  
que decir à la tapada,  
que se fue con otro? *Beat.* Poco  
os debe atencion, que iguala  
nada al agradecimiento.

*Felix.* Què quereis, si hay quien le arrastra?

*Beat.* Què he de querer? mas si fuera  
mia, yo la domeñara  
à que lo primero fuera  
lo primero. *Felix.* Huviera traza  
para esto? *Beat.* Querer quererla.

*Felix.* Y, dime, quererla basta?

*Beat.* No, mas dispone. *Felix.* No hay  
dispuesta materia, que arda,  
si està en otra parte el fuego.

*Beat.* Irla acercando la llama.

*Felix.* Cerca està, pero no prende.

*Beat.* Luego es consecuencia clara,  
que no està dispuesta, y pues  
disponerla, es aplicarla.

*Felix.* Decid, sin que mas os cueste,  
el cuidado de guardarla,  
que oy os quiero, sin teneros  
cuidadosa. *Beat.* Todo para  
con que me la hagais, Don Felix,  
de no bolver à esta casa,  
que no hay para cada dia  
un engaño, una tapada,  
ni un deseo de la enmienda  
à atrevimientos, que agravian  
mas, que imaginais, no solo  
à ella, à Angela, à su fama,  
à mi tio, y à mi; pero  
à quien:- no sè à quien. *Felix.* No vaya  
con tal duda; à quièn decis?

*Beat.* Preguntadlo à la tapada,  
pues ella lo sabe, y ella  
os lo dirà. *Felix.* Duda estraña!  
ella lo sabe? *Beat.* No sè;  
y si sè. *Felix.* En voces contrarias  
respondeis? *Beat.* Sì.

*Felix.* Mal podrè  
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.

*Felix.* No sè à dònde. *Beat.* Yo tampoco:  
pero ella:- *Sale Don Alonfo.*

*Alonf.* Pues ya se alargan,

idos,

idos, Cavallero, y ved,  
ya que fue la prisa tanta,  
que diò aquella Dama à irse,  
que no hubo lugar de que haga  
amistades, que debiera,  
que salis de aquesta casa,  
y correrà por mi cuenta  
qualquier disgusto, ù desgracia,  
que de este duelo resulte.

*Felix.* Yo os doy, señor, la palabra,  
porque fue lance rifado,  
sin empeño de importancia,  
que por aquella muger  
segundo duelo no haya.

*Alonf.* Oid, dexar la que os dexa,  
es la mas cuerda venganza:  
id con Dios. *Felix.* Guardeos el Cielo:  
què es lo que llevo en el alma,  
que con sentirlo, lo ignoro?

*Rog.* Pues què ha sido? *Felix.* Unas palabras  
tan confusas à una luz,  
à otra luz tan cortefanas,  
que viendo à Angela, el oirlas  
me divirtiò de mirarlas. *Vanse.*

*Alonf.* Si cerradas estas puertas  
estuvieran, no se entraràn  
acà tales alborotos.

*Beat.* Descuido fue. *Alonf.* No faltaba  
mas, que era andarme yo aora,  
si mas el lance duràra,  
ajustando duelecitos  
de melenas, y tapadas.  
Entraos las dos allà dentro:  
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?

*Alonf.* La jornada corre prisa,  
ya vès que la ropa blanca  
dice quien es cada uno,  
mayormente en las posadas;  
si menester fuere alguna,  
te ruego esta tarde salgas  
à prevenirla. *Vase.*

*Beat.* Saldrà,  
señor, de muy buena gana  
esta tarde por ti: vienes,  
Angela? *Angel.* Sì, que embobada  
me he quedado de saber,  
que los que à una muger aman,  
riñen por otra. *Beat.* Què quieres?  
como esso en el mundo passa;

no hay sino:.- *Angel.* Què?

*Beat.* Aborrecer  
à los dos. *Angel.* Desde mañana  
( porque oy tengo que hacer unos  
lazos ) veràn, que no tratan  
de mas, que de aborrecerlos  
mis tres sentidos del alma. *Vase.*

*Beat.* Sì, que las cinco potencias  
estaràn muy ocupadas,  
que aborrecer, y hacer lazos  
son dos cosas muy contrarias. *Vase.*

*Salen Doña Leonor, Don Luis, y D. Antonio.*

*Leon.* Que me conozca no quiero *ap.*

Don Luis, y còmo podrè  
tomar el coche no sè.

Pues ya os servì, Cavallero,  
no haveis de passar de aqui.

*Luis.* Còmo obedeceros puede  
mi obligacion? sin que quede  
servidor à quien debì  
haverme dado, no digo  
la vida, porque es menor  
dàdiva, que fue el honor  
de una Dama; y si consigo  
dexarla por vos segura  
del riesgo que amenazò  
su opinion, pues aunque no  
fue complice su hermosura  
del atrevimiento mio,  
siempre las mugeres son  
deudoras de la opinion  
en qualquiera desvario  
de los hombres, còmo puedo  
condenarme à no saber  
à quien lo he de agradecer?

*Leon.* Poco convencida quedo  
de la razon que me dais  
( disfrazar en vano intento *ap.*  
el habla, y el sentimiento )  
pues vos à mi no me estais  
en obligacion ninguna,  
que hallandose acaso alli,  
y empeñada, quando vi,  
que en tan deshecha fortuna  
Beatriz de mi se valia,  
què hice de su fingimiento  
el ayudar el intento,  
pues asì como asì, havia  
yo de salirme de alli?

*Luis.*

*Luis.* Sì, pero villano indicio fuera, quando el beneficio viene à resultar en mì, el no agradecerle yo.

*Leon.* Pues supuesto que quereis agradecerle, podreis con una accion. *Luis.* Què es?

*Leon.* Que no me figais mas. *Luis.* Eſſo es haver, ſeñora, querido:--

*Leon.* Què? *Luis.* Que el ſer deſagradecido me cueste el ſer deſcortès: pues ſi de vueſtra porfia vencerme, ſeñora, intento, falto al agradecimiento por ir à la cortesìa.

Y à dos afectos rendido, ya que uno forzoſo es, mas quiero ſer deſcortès, que no deſagradecido.

Quien ſois me decid, ſi ya otro bien quereis hacerme.

*Leon.* Quizà os peſarà de verme.

*Luis.* Quizà no me peſarà: ſepa, pues, quien ſois, por Dios.

*Leon.* Eſtoy por que lo ſepais, no mas de porque añadais otro defecto à los dos.

*Luis.* Què defecto? *Leon.* Mal, cruel *ap.* paſſion, cubrirte he querido. No sè, ſi el de ſementido, falſo, ingrato, aleve, infiel, mal Cavallero, villano.

*Luis.* La cauſa no alcanzo. *Leon.* No? quereis verla? *Luis.* Sì.

*Leon.* Pues yo ſoy. Ay de mì! mi hermano.

*Al deſcubrirſe à Don Luis, ſalen Don Felix, y Roque, y ella ſe retira.*

*Luis.* Quièn viò empeño mas cruel?

*Leon.* De aqueſte portal pretendo valerme, ved que eſtoy viendo quanto os paſarè con èl: y que ſi no penſais modo para dexar de reñir, me tengo de deſcubrir, y hemos de acabar con todo.

*Felix.* La tapada à quien ſiguiò Don Luis, al vèr que he llegado,

à un portal ſe ha retirado.

*Anton.* Què debo hacer aora yo, *ap.* hallandome entre los dos, pueſto que, de ambos amigo, à uno falto, ſi à otro obligo?

*Luis.* Què he de hacer ( valgame Dios! ) entre Felix, y Leonor, *ap.* quando creciendo recelos, à empeño de amor, y zelos ſe vè añadiendo el de honor?

*Felix.* Y pues lo quiſo mi eſtrella que los alcance, fabràs, Roque, que importa mas, que imaginas, conocella; y aſſi, aunque me veas reñir, no cuides de mì. *Roq.* No harè.

*Felix.* Sino tràs ella te vè à donde quiera, que ir la vieres. *Roq.* No he menester yo tan grande diligencia, como huir una pendencia, para ir tràs una muger.

*Felix.* Huelgome haveros hallado tan preſto. *Luis.* A mì no me peſa.

*Anton.* A mì ſi, que de las burlas me sè paſſar à las veras; ninguno empuñe la eſpada, ſin mirar la diferencia que hay para ſacarla, quando ſuceden las contingencias entre amigos, ò no amigos, ò el que la ſacare, entienda, que me halle al lado del otro.

*Luis.* Yo no la ſacaré en eſta ocaſion, que haviendo oïdo, que hay campañas, mal hiciera en ſacarla, y mas à donde hay quien impedirlo intenta.

*Felix.* Si lo dixè, à què mas puede obligarme, que ir à ella?

*Luis.* Pues guiad donde no haya teſtigo, que lo deſienda.

*Anton.* Ni guieis vos, ni vos figais, ſin que primero ſe advierta, que antes que allà hable el acero, lo puede aqui hacer la lengua. Què ſe ha de contar mañana de que dos hombres, que eran amigos ayer, oy riñen,

y mas por cosa tan ciega,  
como el amor de dos dias?  
Pues para que reñir deban  
dos amigos, ha de ser  
tan reservada materia,  
que à mas no poder, se estè  
honestada por si mesma:  
visteis una Dama vos?

*Felix.* Y rendido à su belleza,  
confiesso, que la di el alma.

*Anton.* Pues à dònde està la queja  
de que à otro, lo que à vos  
os aconteciò, acontezca?  
teneis vos algun favor?

*Luis.* Ni amago de que le tenga.

*Anton.* Pues dònde està la esperanza,  
que mas que un amigo pesa?  
bolved, necios, en vosotros,  
y ya que la accion suspenfa,  
si no capitula paces,  
por lo menos, firma treguas:  
decidme vos, sois amigo  
de Don Felix? *Luis.* De manera,  
que diera por èl mil vidas.

*Ant.* Vos de Don Luis? *Felix.* Nada precia  
mas, que su amistad, el alma.

*Anton.* Pues puesto que el reñir fuera  
ya para enemigos tarde,  
y para amigos aprieffa,  
hayamonos à razones.

*Luis.* Yo confiesso, que si huviera  
sabido antes de Don Felix  
la pasion (esto me mueva *ap.*  
estario oyendo Leonor)  
de la mia desistiera,  
porque en mi no ha sido mas,  
que haya de ser esso fuerza;  
mas paguelo el gusto, y no  
la obligacion de sus prendas,  
que el capricho de saber  
hasta donde la sobervia  
llegaba de una hermosura  
tan vana. *Felix.* Yo no pudiera  
nunca desistir la mia,  
aunque supiesse la vuestra;  
con que arguye la ventaja  
que hay, si bien se considera,  
de amor à capricho. *Luis.* Hay,  
que no es la ventaja essa.

*Anton.* Luego si no enamorado  
estais, y èl lo està, compuesta  
està la queffion? *Luis.* No està,  
que hay segundo duelo en ella,  
que satisfacer. *Anton.* Què duelo?

*Luis.* Que siendo la vez primera,  
que su amor supe, en su casa  
de Angela, buscarme en ella  
tan desatento, y decir,  
que los estrados no eran  
campañas, me obliga à que  
nadie que lo oiga crea,  
que doy la satisfaccion,  
que solo doy por quererla  
dar al temor, y no::- *Anton.* Oid:  
quien nunca, Don Luis, diò muestras  
de que sabia reñir,  
riña siempre que se ofrezca;  
mas quien sentò su opinion  
tanto, como vos la vuestra,  
dexe de reñir, que mas  
airoso, que el otro, queda  
quien saben todos que sabe  
reñir, y de reñir dexa,  
porque quiere acompañar  
el valor de la prudencia:  
quereislo mejor? Don Felix,  
pensàrais vos que pudiera  
nunca dexar de reñir

Don Luis por miedo, ò flaqueza?

*Felix.* Y si otro lo pensàra,  
le matàra en su defensa.

*Anton.* Creyerades vos, Don Luis,  
que si una cosa sintiera  
Don Felix, dixera otra?

*Luis.* No, de ninguna manera.

*Anton.* Pues si uno no lo pensàra,  
y si otro no lo creyera,  
vive Dios, que serà un ruin,  
quien mal de este duelo sienta;  
y buelvome à mi principio,  
donde hay amistad, no hay tema,  
finezas atropelladas  
son algo mas, que finezas.  
Si à un amigo no se sufre  
tal vez una impertinencia,  
à quien se ha de servir? Daos  
à buenas, y de su estrella  
figa el rumbo el que no puede

no seguirle, y el que llega  
à verse, halle superior  
palabra. *Luis.* Tened la lengua:  
palabra no la he de dar,  
baste que de Angela bella  
nunca he estado enamorado;  
quien me entendiere, me entienda.  
*Felix.* Dexadme echar à essas plantas,  
y ved, si quereis à ellas  
una, y mil satisfacciones.  
*Luis.* Haverla dado quisiera  
mas, que admitirla. *Leon.* Un zeloso,  
qualquiera que escucha aprecia. *Vase.*  
*Luis.* Resolviò salir Leonor *ap.*  
en viendo, que Felix queda  
ya assegurado; con que  
tambien yo lo quedo, en que ella  
vaya sin ser conocida.  
*Felix.* La tapada no es aquella,  
que supuso Beatriz? *Luis.* Sì.  
*Felix.* Pues ya que la competencia  
bolviò à su amistad, à Dios,  
que me importa conocerla.  
*Luis.* Eſto no, conmigo vino  
tan recatada, y cubierta,  
que con haver sido yo  
el que eligiò, no me ruega  
mas de que no la conozca;  
y no es justo, si desea  
encubrirse, que dè à otro  
de descubrirla licencia;  
y antes para assegurarla,  
que nadie seguirla intenta,  
por essotra parte havemos  
de irnos. *Felix.* Vamos norabuena.  
*Anton.* Sea, por un solo Dios,  
donde no hablemos de veras,  
que me teneis mareado,  
casi vencido à que crea,  
si hay zelos, ò si hay amor.  
*Felix.* Preguntafelo à mis penas.  
*Luis.* Mejor pudiera à las mias:  
mal haya eleccion, que empeña  
à obligaciones, donde haya  
de quedar el gusto en prendas!  
*Felix.* Roque.

*Roq.* Ya entiendo, el cuidado  
pierde de que se me pierda;  
que desde que del portal

la vi salir, ojo alerta,  
su guarda he sido de vista.

*Felix.* Pues figuela; hasta que sepas  
dònde vive, y quièn es: Cielos,  
haced que el enigma entienda,  
que à ella remite Beatriz. *Vanse los tres.*

*Roq.* Ya dà à la calle la buelta,  
alargo el passo à alcanzarla,  
no entrandose en otra puerta,  
me dè con el trascanton.

*Salen Inès, y Leonor tapadas.*

*Inès.* Era hora de que vinieras?

*Leon.* Vèn, que hay mucho q̄ cõtarte. *Vanse.*

*Roq.* Con otra tapada encuentra,  
y mano à mano las dos  
entran en la calle nuestra,  
y aun en nuestra casa: còmo  
es esto? Bueno es, que tenga  
mi amo contratado ya,  
que à casa à buscarle venga,  
y me haga à mi que la siga:  
si ya no es que ella pretenda  
darme el trascanton en casa;  
pero no, por la escalera  
sube, y à la puerta llama,  
qual pudo en su casa mesma:  
bolverè à buscar bolando  
à mi amo, que es bien sepa  
la visita, que le aguarda,  
y la suma diligencia,  
que la casa me ha costado. *Vase.*

*Salen Leonor, è Inès, quitandose los mantos.*

*Leon.* Quitame este manto apriessa,  
que aunque no importaria, Inès,  
el que mi hermano supiera,  
que fui en casa de Beatriz,  
importa que no lo sepa,  
por circunstancias, que huvieron  
de obligarme à que por fuerza  
me amparasse de un portal,  
en que èl me viò. *Inès.* Pues ya quieta,  
y segura estàs, no puedo  
saber què ha havido?

*Leon.* Oye atenta:

Ileguè à casa de Beatriz:-- *Llaman.*  
mira quièn llama à essa puerta.

*Inès.* Mas parece inovacion,  
que no relacion aquesta,  
que es ella misma, señora.



*Sale Beatriz con manto.*

*Leon.* Què decis? què es esto, bella Beatriz? tan presto me pagas la visita, que aun apenas he llegado, quando ya te diò cuidado la deuda?

*Beat.* Dixome, Leonor, mi tio, porque una jornada apresta, que comprasse no sè que prevenciones para ella, mas dadas à mi cuidado, que al fuyo, y viendome fuera ya una vez de casa, quise no bolverme, sin que sepa què te passò con Don Luis, que ser bravo lance es fuerza el que se hallasse contigo embarazado, al vèr que eras tù la que de aquel empeño le sacasses. *Leon.* Aun no cessan ài, Beatriz mia, sucessos, que mas à luz de novela parecen imaginados, que sucedidos; resuelta à no descubrirme estuve, porfiò en que me descubriera; y à sus sinrazones mas, que à sus razones, atenta, me descubri. *Beat.* Què diria al verte? *Leon.* Aun effo se queda sin saber; porque al instante mismo mi hermano:-

*Inès.* Y el que entra, que parece que tu voz oy mas conjura, que cuenta.

*Beat.* Dònde podrè retirarme? que no quiero que me vea, que es hacer muy sospechosa mi venida, sobre cierta platica, que allà tuvimos los dos. *Inès.* Pues en vano intentas esconderte, porque ya *Tapase Beatriz.* te viò. *Salen Don Felix, y Roque.*

*Felix.* Què es lo que me cuentas?

*Roq.* Si no me crees, vesla alli.

*Leon.* En fin, no quieres que sepa que eres tù?

*Beat.* No, por Dios. *Leon.* Pues de hallarte aqui, sin que pueda

preguntarme à mi quièn eres, cuidado con la deshecha.

*Señora,* esse Cavallero no vive aqui, y bien pudiera, pues hay puerta en que llamar, no entrarse hasta donde:- *Felix.* Espera, y no enojada, Leonor, te defazones, ni ofendas con esta Dama, negando, que vivo aqui, que si piensas, que es tomarme en tu decoro alguna libre licencia, te engañas; y bien podias tener hartas experiencias de quanto mis atenciones pandonorosas respetan los umbrales de tu quarto; y porque no solo queja formes, pero aun el enojo en agassajo conviertas; sabe, que à esta Dama debo la vida, pues si por ella, y el ingenio soberano de Beatriz, Leonor, no fuera, Don Luis, Angela, su padre, y yo, tèn por cosa cierta, nos huvieramos perdido esta tarde. *Leon.* Què me cuentas?

*Felix.* Esto es para mas de espacio, que aora basta que sepas, que el venir aqui es la dicha mayor, que hay que me acontezca; pues sin saber còmo, oy solo vi entrar el bien por mi puerta.

*Leon.* Siendo asì, trueque el estìlo: perdonad, por vida vuestra, el no saber que os estaba en tan generosa deuda.

*Beat.* Perdonadme vos à mi, y aqueste agrado os merezca el haver de recibirle, porque es forzoso, encubierta. Què es esto, Leonor? *Leon.* No sè; que eres la tapada piensa de tu casa. *Beat.* Què causa hay de que por ella me tenga?

*Leon.* Tampoco lo sè, mas puesto que por tan claro lo asienta, alguna tendrà; y asì,

convenir con èl es fuerza.

*Beat.* Y à què he de decir que vine?

*Leon.* Tù allà en tu ingenio lo inventa.

*Felix.* Aora , señora , mil veces dexad que à las plantas vuestras ponga primero la vida, que os debo , y luego con ella el alma , de agradecido de escusar la diligencia de ir à buscaros , à cuya causa mandè , que os siguiera este criado ; pues fue mi fuerte oy tan lisonjera, que supieffeis vos mi casa, al ir yo à saber la vuestra.

*Beat.* Bien haverte à ti seguido, *A Leon.ap.* y hallarme à mi se concuerda.

*Felix.* Decidme , què me mandais ? porque obedecida , tenga la razon de suplicaros, que me saqueis de una pena, en que me puso Beatriz, diciendo que vos::- *Beat.* La lengua tened , que porque veais, que lo que allà diria ella, es lo que yo aqui à deciros vengo de su parte , es fuerza adelantar la razon, pero mas sola quisiera.

*Felix.* Salte tù allà fuera , Roque.

*Leon.* Inès , allà dentro te entra.

*Inès.* Secretico ? no en mis dias, sin que saberlo pretenda.

*Roq.* Caso reservado à mi ? no en mis meses , sin que quiera alcanzarle. *Inès.* Que seria mal contado::- *Roq.* Que error fuera::-

*Los dos.* El que bolviessen los mantos, y no bolviessen las puertas. *Vanse.*

*Beat.* Lo que Beatriz os diria es , que hay à quien ofenda, Felix , vuestro galantèo, aun mas , si , que à Angela bella, à su padre , y al honor de su lustre , y su nobleza; y tanto , que traeis la vida muy à riesgo de perderla; no porque haya Angela dado ( que infamemente mintiera )

nunca ocasion , mas porque hay tan locas passiones ciegas, que se empeñan , donde no saben en lo que se empeñan. Un poderoso enemigo teneis , de tantas cautelas, que quizá hablando con vos està , y quando mas os muestra descubierta el alma , es quando la tiene mas encubierta.

Yo ( sea quien fuere ) sè vuestro riesgo , y por sospechas, que pueden tocarme , en que èl os mate , y yo le pierda, sabiendo quanto es Beatriz prudente , advertida , y cuerda, tapada , como me hallasteis, me fui à declarar con ella, porque su ingenio pufiese à tanto peligro enmienda. Que no bastaba me dixo, porque su prima era necia, loca , vana , y tanto , que no vè la hora en que sucedan por ella escandalos , que hacen mas ruidosas las bellezas; y que asì viniese yo à deciros , que ella os ruega de su parte , que la hagais merced , de que por sus puertas no passeis , que sentiria mas , Felix , vuestra tragedia, que el deslustre de su prima. Direis , al valerse ella de mi , còmo escogì al otro, teniendo en esta materia que hablar con vos ? Pero facil me parece la respuesta; con que quise desvelar para con vos la sospecha de la segunda intencion, reservando para esta ocasion el declararme.

Tambien direis , que es muy nueva cosa hacer bien , y guardar la cara ; pues no os parezca que no hay razon , que si yo, Don Felix , me descubriera, acabado estaba todo;

pues por mi facil os fuera,  
 que supieffeis quien es vuestro  
 enemigo , y error fuera  
 curar un daño con otro,  
 pues saber basta en mis penas,  
 que di el aviso à Beatriz,  
 y Beatriz à vos , por señas,  
 que os pide que no llegueis  
 ninguna noche à la reja  
 de la buelta de su calle,  
 porque os aguardan en ella.  
 Con esto , à Dios , y no hagais  
 otra vez la diligencia  
 de que un criado me figa,  
 pues quando el cuidado os mueva  
 de saber quien soy , Beatriz  
 os lo dirà , ya que es fuerza,  
 pues ella os remite à mi,  
 el que yo os remita à ella. *Vase.*

*Felix.* Oid , esperad. *Leon.* No la sigas,  
 que no es correspondencia  
 de un agassajo un pesar.

*Felix.* No quiero mas de que sepas,  
 que peligros no retiran  
 à los hombres de mis prendas:  
 vive Dios , que no ha de haver  
 noche , que no estè à sus rejas.

*Leon.* Serà gran temeridad.

*Felix.* Que lo sea , ò no lo sea,  
 esto no te toca à ti.

*Leon.* Pues toqueme. *Felix.* Què ?

*Leon.* Que adviertas  
 lo que debes à Beatriz,  
 pues allà el peligro enmienda,  
 y aqui el peligro te avisa.

*Felix.* Pero què importa , si es fea,  
 y entendimiento no hay,  
 que se iguale à la belleza ?

\*\*\*!\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Antonio embozado , como recatando , Don Felix tràs èl , y Roque.*

*Ant.* No pongais tanto cuidado  
 en conocerme , ya he dicho,  
 que pienso que en este puesto  
 mas que os embarazo , os sirvo;  
 y que no es la primer noche

que hablar à essa reja os miro;  
 no me debe de importar,  
 pues lo veo , y no lo impido.  
 Llegad , pues , llegad à ella,  
 que seguro estais conmigo  
 mas que pensais. *Felix.* Cavallero,  
 los reservados motivos  
 de una alma , no se revelan  
 facilmente , no os he visto  
 otra noche , sino es esta:  
 por esso no he pretendido  
 conoceros otra noche.

Ya os vi , y no puedo conmigo  
 dexar de saber quien es  
 de mis acciones testigo.

*Ant.* Pues no os empeñeis , yo soy,  
 Don Felix. *Descubrese.*

*Felix.* Què es lo que miro !  
 Don Antonio ? *Ant.* Sì.

*Roq.* Esperabas  
 para mañana à decirlo ?  
 que he estado de aquello de  
 pendiente el alma de un hilo.

*Felix.* Pues , Don Antonio , què es esto ?

*Ant.* Es saber vuestro peligro,  
 y fin que vos lo sepais,  
 quise venir à assistiros.

*Felix.* La fineza os agradezco,  
 pero no el riesgo imagino,  
 pues no tiene inconveniente,  
 quando à ninguno compito,  
 hablar à una Dama. *Ant.* Basta  
 que disimuleis conmigo,  
 como si yo no supiera,  
 que es el ordinario estilo  
 de un amante cortesano,  
 negarse à qualquier indicio  
 del susto , muy en su duelo  
 el disimulo al amigo.

Yo sè que en aquesta calle,  
 centinela de vos mismo,  
 esperando la invasion  
 de un poderoso enemigo,  
 estais en vela à un cuidado,  
 si desvelado à un cariño;  
 y aunque à èl le ignorais , sabeis  
 que en lo fatal del destino,  
 el mas ignorado riesgo,  
 es el riesgo mas preciso;

y así, sin haceros cargo  
de que es la amistad servicio,  
todas las noches he estado  
como veis. *Felix.* Mucho os lo estimo;  
mas yo enemigo? yo riesgo?  
quién, Don Antonio, os lo ha dicho?

*Ant.* Si lo hemos de decir todo,  
Roque fue el que me lo dixo.

*Felix.* Pues tú de qué lo sabias?

*Roq.* Si todo hemos de decirlo,  
de aquella Dama tapada,  
à quien seguí, y en tu mismo  
quarto hallaste, sin romperse  
la tramoya donde vino.

*Felix.* Pues ella contigo quando  
habló? *Roq.* Quando habló contigo,  
porque como me mandaste,  
que me saliese à no oirlo,  
à oirlo me salí, que en fin,  
criados, dueñas, y vecinos,  
de qué servimos, señor,  
si de acechar no servimos?  
Contélelo à Don Antonio,  
pretendiendo leal, y fino,  
te disuadiesse el empeño;  
si él, en vez de hacerlo, hizo  
la fineza de asistirte,  
disculpado está el delito.

*Ant.* Y bien disculpado está,  
pues que el barrio recogido  
no está, y esta noche mas  
temprano vuestro amor vino,  
que otras noches: haciendo hora,  
que me digais, os suplico,  
de la noche al Alva, qué  
diablos teneis que deciros?  
porque quando vos hablando,  
estoy yo perdiendo el juicio;  
y mas con una señora,  
que, à lo que à todos he oído,  
no es la sabia Fitonisa,  
si ya no es que discursivo  
de lo que visteis de dia,  
amante contemplativo,  
enamoraís de memoria;  
que aunque es un cielo divino  
lo lindo de su hermosura,  
qué importa, si anohecido,  
se apaga todo, y se queda

à buenas noches lo lindo?

*Roq.* Que enamore con linterna  
mas de mil veces le he dicho,  
ò que se traiga el lampion  
de Siquis, y de Cupido,  
con que maulero de amor,  
podrà ser que halle perdidos  
en los brios de lo hermoso  
los trastos de lo entendido.

*Felix.* Ay Don Antonio! si hubiera  
(ya que en los extremos míos  
para hablar esto con vos  
rodado el lance se vino)  
si hubiera, digo otra vez,  
de explicaros, de deciros  
la novedad de un amor  
tan nuevo, y tan peregrino,  
que dudo que hasta oy en otro  
se haya escuchado, ni visto,  
no acusàrais estas horas;  
antes (ay de mí!) imagino  
que las tafsàrais à instantes,  
aunque las vierais à siglos.  
Decirlo deseo, y deseo  
el callarlo, porque miro,  
que si lo digo, aventuro  
la verdad con que lo digo;  
y si no lo digo, salto  
tambien al pequeño alivio  
de contarle, de manera,  
que en dos afectos distintos,  
en el uno vengo à darme  
lo que en el otro me quito.  
Pero entre una, y otra duda,  
parta la voz el camino;  
pues el decirlo yo todo,  
serà callarlo, y decirlo.  
Bien os acordais de aquel  
lance, en que todos nos vimos  
restados, quando Beatriz  
tan rara enmienda previno,  
pues no contenta con darme  
la vida que me diò, hizo  
que de intentar darme muerte,  
me dè la tapada aviso.  
Dixome, pues, de su parte  
aquello de un enemigo  
poderoso, à quien mi amor  
ofendia: agradecido

la empecè à estàr desde entonces;  
 pero por el caso mismo,  
 que el peligro me avisò,  
 abandonando el peligro,  
 vine aquella misma noche,  
 que es caravana del brio  
 hacer aprecio del riesgo,  
 para hacerle desperdicio.  
 En la calle estaba, quando  
 vi, que entreabierto un postigo  
 de essa reja, una muger  
 en sumissa voz me dixo:  
 Es Felix? Sì, respondi:  
 segun esso, no os han dicho,  
 prosiguiò, que no vengais,  
 Felix, de noche à este sitio?  
 Antes de esso, dixè, debe  
 inferirse, que lo he oïdo,  
 pues que quiso que viniessè,  
 quien que no viniessè quiso.  
 En fin, no perdamos tiempo;  
 desde pequeño principio  
 resultò de un lance en otro,  
 que ser Beatriz averiguo,  
 y aun no sè de què pafsion  
 con ingenioso designio,  
 en voces adrede erradas,  
 acertados los indicios.  
 Con que siguiendo su genio  
 el imàn de lo atractivo,  
 no es Angela con quien hablo  
 de noche, siendo à quien miro  
 de dia: ved de un amor  
 el mas ciego laberinto,  
 que jamàs se supo, pues  
 queriendo cada sentido  
 hacer vando de por si,  
 con opuestos desvarios,  
 si en Doña Angela lo hermoso  
 me suspende, lo entendido  
 en Doña Beatriz; à una,  
 Clicie de su luz la figo,  
 todo el tiempo que su luz  
 goza resplandores vivos  
 del Sol; à otra, todo el tiempo,  
 que es la flor que en su capillo  
 se oculta, hasta que la noche,  
 pundonoroso el capricho  
 de que luce sin el Sol,

la hace en trèmulos giros  
 la perficionen à sombras,  
 sin iluminarla à visos.  
 En cuya guerra civil,  
 ya lo dixè, de sentidos  
 dentro de mi amotinados,  
 dia, y noche à dos asisto,  
 enamorado de dos;  
 de la una, si la miro;  
 de la otra, si lo oigo,  
 llevandose à un tiempo mismo  
 hermosura, y discrecion  
 (acabemos de decirlo)  
 si la hermosura los ojos,  
 la discrecion los oïdos.

*Ant.* Una grande novedad  
 pensareis que me haveis dicho  
 en que amais à dos? *Felix.* No lo es?

*Ant.* No, que à mi me ha sucedido  
 mas de quatrocientas veces.

*Roq.* Què pobrete no ha tenido  
 en una parte el deseo,  
 y en otra parte el capricho?

*Felix.* La reja abren. *Ant.* Pues llegad,  
 que yo àzia alli me retiro.

*Retiranse Don Antonio, y Roque, y sale  
 Beatriz à la reja.*

*Beat.* Es Don Felix? *Felix.* Y rendido  
 à la pena de esperar,  
 casi llegaba à culpar  
 tu tardanza. *Beat.* Nunca ha sido  
 pena esperar, que si llena  
 de susto à la possession  
 una breve dilacion,  
 por què ha de llamarse pena?  
 Contrario efecto, no es justo  
 que à una causa se conceda,  
 para que inferir se pueda  
 de una pesadumbre un gusto?

*Felix.* La gloria, Beatriz, de hablarte,  
 con la esperanza se alcanza,  
 luego tiene la esperanza  
 la culpa en aquella parte,  
 que sentir toca al cuidado  
 la dilacion del empleo;  
 luego es fuerza que al deseo  
 le dè la esperanza enfado.  
 Del Sol una propiedad  
 lo diga en la noche fria,

quanto mas vecino al dia,  
es mayor la obscuridad.

*Beat.* Sì, mas si llega à advertir,  
que al mirar su rosicler,  
el empezar à nacer,  
es empezar à morir;  
què logra la possession  
del dia en su lucimiento,  
si es preciso, que al aumento  
figa la declinacion?  
Auge es en la Astrologia  
no poder passar de alli,  
y termino èl hasta aqui  
es de la Filosofia;  
luego la esperanza mas  
que la possession alcanza,  
si quando và la esperanza,  
la possession buelve atrás:  
y poseido, à perder  
llega estimacion tan grave,  
pues no le admira oy quien sabe  
que mañana le ha de ver.

*Roq.* Has oïdo aquello? *Ant.* Sì.

*Roq.* Y dime, por vida mia,  
hablan en algaravia?  
porque yo nada entendì.

*Ant.* Sì deben de hablar, mas yo  
à estas horas solo entiendo,  
que me estoy de sed muriendo:  
sabes, Roque, si hay, ò no,  
por aquí una casa, en que,  
ò aguas, ò aloja se venda?

*Roq.* Que hay detrás de aquella tienda  
una tabernilla sè.

*Ant.* Què propia noticia tuya!

*Roq.* Cada uno habla en lo que alcanza.

*Felix.* Mucho os debe la esperanza.

*Beat.* No os admire de que arguya  
tan en su favor, porque  
me està muy bien el tenella.

*Felix.* Pues vos necesitais de ella?

*Beat.* Y aun de dos. *Felix.* Eſso no sè:  
de dos esperanzas? *Beat.* Sì.

*Felix.* Quàles son? *Beat.* Vos las sabeis,  
que amais, y de amar debeis;  
mirad, Felix, siendo así,  
que la ha menester à dos  
varias luces mi pensar,  
si la debo lisonjear.

*Felix.* No, que de ninguna vos,  
que necesitais, os digo.

*Beat.* Mejor lo dirà mi estrella,  
y mejor Angela bella.

*Salen Doña Angela, è Isabèl à la reja.*

*Angel.* Quièn la mete à usted conmigo?  
y pues estoy acechando,  
fin que me cause fatiga,  
y fin que à mi padre diga,  
señor, aqui andan parlando:  
hablenſe allà fin que yo  
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui,  
còmo, Angela? *Angel.* Como si.

*Beat.* No te acuestas? *Angel.* Como no.

*Beat.* Bien vès como te he cogido  
en el hurto, que no en vano  
en haver aqui venido,  
te quise ganar de mano  
à ver esto. *Angel.* Luego yo  
foy sobre quien caen las quejas?

*Beat.* Cavallero, à aqueſtas rejas  
no se habla. *Angel.* Mal año, no.

*Felix.* Vamos de aqui (ay de mi!)

*Ant.* Què hay?

*Felix.* Ver con la sombra obscura  
à Angela con hermosura,  
y con ingenio à Beatriz. *Vanſe los tres.*

*Beat.* Ven tù, y cierra esta ventana.

*Isab.* Viſte bien el hombre? *Angel.* Y pues?  
no havia de verle? *Isab.* Y quièn es?

*Angel.* El hermano de la hermana.

*Isab.* Pues còmo zelosa al vello,  
no ſentiste que hable así  
con Beatriz, quien te amò à ti?

*Angel.* Tù tienes la culpa de ello.

*Isab.* Yo?

*Angel.* Sì, que es muy fuerte cosa  
querer que me acuerde yo,  
si tù, mejorada, no  
me acuerdas, que estoy zelosa. *Vanſe.*

*Salen Doña Leonor, è Inès con luces.*

*Leon.* Inès, no me pesa oir  
su queja; pero si ha sido  
verse de mi aborrecido,  
lo que le obliga à venir  
con rendimientos, por què  
me tengo yo de quitar,  
para bolver à enfermar,  
la cura con que sanè?

*Inès.* Dices bien: pero, señora,  
quien de sanar busca medios,  
aborrece los remedios  
en el punto que mejora:  
por quanto pudiera ser,  
que despechado dexara  
de venir, y te pesara?

*Leon.* Yo no le he de oír, ni ver.

*Inès.* Mira, ya que mi señor  
seguro está hasta la hora,  
que es cada voz de la Aurora  
clarín, que rompe el albor,  
no le oigas, ni le veas,  
mas dexa que desde allí  
pueda oírte, y verte à ti;  
yo fingirè, sin que seas  
sabidora, para èl,  
que soy yo la que me atrevo  
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo  
el lance. *Inès.* Hay mas de que aquel,  
que le oiga de mala gana,  
quando por viejo le muevo,  
me le ponga oy como nuevo,  
y me le buelve mañana?  
què dices? *Leon.* No sè.

*Inès.* Voy? di  
presto si, ò no. *Leon.* Què sè yo.

*Inès.* Què si has dicho? *Leon.* Que si.

*Inès.* Un no,  
que se sabe que es no, es si. *Vase.*

*Leon.* Vè, ya que pensar me dexa,  
si es cierto, ò no el refràn sabio,  
de que se duerme el agravio  
al conjuro de la queja.

*Salen Inès, y Don Luis.*

*Inès.* Mira, que no te ha de oír,  
ni ver. *Luis.* Bastante, *Inès* bella,  
que yo pueda oírla, y vella;  
pues si tengo de decir  
la verdad, desde aquel dia  
que Leonor se retirò,  
à su principio bolviò  
la ignorada pasión mia.

*Inès.* De un adagillo, que à España  
añadiò Lope, se infiere:-

*Luis.* Què?

*Inès.* Quien piensa que no quiere,  
el ser querido le engaña;  
mas ya me buelvo à fingir,

que con ninguno aqui hallaba:  
no era nadie el que llamaba.

*Leon.* Y acabòse ya de ir  
esse necio, que à mis rejas  
no dexa de porfiar?

*Inès.* Debieronse de acabar  
por esta noche las quejas,  
que prevenidas traia,  
y havrà ido à dar à hacer  
otras nuevas, que traer  
para mañana. *Leon.* Que fría  
cosa, pesada, y cruel  
es oír con defazon  
los ècos de una pasión!

*Inès.* Noramala para èl,  
si tu favor merecia,  
siendo tù en quien assegura  
el ingenio, y la hermosura  
su mejor medianeria,  
sin costarle en la atencion  
de nivelada igualdad,  
lo hermoso una necedad,  
lo feo una discrecion.

Quièn metiò à la tal persona  
en buscar Cavallerias,  
hecho Infante Bobalias,  
la Infanta Bobalindona?  
Tienes sobrada razon  
de enojarte: mas, señora,  
èl no nos escucha aora,  
toma la satisfaccion,  
que te dà, pues cosa es clara,  
que perdon un yerro espera.

*Leon.* No bastàra, aunque me diera  
tantas, *Inès.* *Luis.* Si bastàra,  
si tù quisieras, Leonor. *Llega.*

*Leon.* Què es esto? *Inès.* Pues còmo entraste  
aqui? *Leon.* El disimulo baste,  
traidora, que:- *Luis.* Tu rigor  
no à *Inès* culpe, sino à mi,  
que no tiene culpa *Inès*  
de mis despechos; y pues  
tù no te dueles de mi,  
dexala, que ella se duela,  
y no acuses su piedad,  
que no dexas tu crueldad  
para nadie, ya que apela  
à tus plantas, Leonor bella,  
mi culpa, oyeme en mi culpa,

no porque tengo disculpa,  
mas porque quiero tenella  
yo. *Leon.* Señor Don Luis, en vano  
el fatisfacirme es,  
y puesto::-

*Dent. Felix.* Una luz, *Inès.*

*Leon.* Ay infelice! mi hermano.

*Inès.* Como llave maestra tiene,  
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy!

*Luis.* Què harè? *Felix.* No baxas?

*Inès.* Ya voy.

*Leon.* Que te retires conviene  
à esse camarin. *Luis.* Fuerza es.

*Inès.* Inventarà esto el demonio?

*Toma una luz, escondese Don Luis, y sa-  
le Don Felix.*

*Felix.* En mi quarto, Don Antonio,  
con Roque esperad. *Inès,*  
faca unos dulces, y de agua  
un bucaro, porque tiene  
sed un amigo, que viene  
conmigo. *Inès.* Oiga lo que fragua  
la fortunilla. *Felix.* Leonor,  
vestida à estas horas? *Leon.* Sì,  
pues quàndo no me halla asì  
el dia, con el temor  
de los sustos, y recelos,  
en que hasta bolver me tienes?  
mas como siempre que vienes,  
te entras al instante (ay Cielos!)  
en tu quarto, no me vès  
si en vela, ù dormida estoy.

*Felix.* Don Antonio, de quien oy  
me hallo obligado, despues  
que esse loco le contò,  
que yo enemigo tenia,  
ni de noche, ni de dia  
me dexa, tanto debiò  
mi amistad à su amistad;  
conmigo al umbral llegò,  
dixo que tenia sed, yo  
le dixè, en mi quarto entrad,  
que del de mi hermana, *Inès,*  
que siempre esperando està,  
agua, y dulces sacarà:  
aquesta la causa es  
de haver entrado; y en fin,  
si oyendome estàs, què aguardas?  
còmo en ir por ello tardas?

abre aqueffe camarin,  
daca un barro. *Inès.* Sì abrirè.

*Felix.* Y dulces. *Inès.* En todo estoy:  
vete tù, que ya yo voy.

*Felix.* Abre, yo los llevarè,  
no passes tù allà. *Inès.* Hay mohina  
como esta? *Felix.* Què sucediò?

*Inès.* Para esto nos perdonò  
el lance de la cortina?  
la llave se me ha perdido.

*Felix.* Has visto què torpe estàs?

*Inès.* No hallo la llave. *Felix.* Tù haràs,  
*Quiebranse unos vidrios dentro.*

que la abra asì: mas què ruido  
dentro hay? *Inès.* Ay de mì!  
ladrones deben de ser. *Vase.*

*Felix.* Quien anda en èl he de vèr.  
*Sale Don Luis, y mata la luz.*

*Luis.* Embarazarèlo asì,  
ya que al sentir que iba à abrir,  
por retirarme encontrè  
con los vidrios que quebrè.

*Felix.* O he de matar, ò morir,  
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos, *ap.*  
què harè en tan fiero rigor?

*Luis.* Toma la puerta, Leonor.

*Leon.* Dònde iràn mis desconfuelos  
à dar? *Luis.* Que à que no te figa  
me quedo. *Vase Leonor.*

*Salen Don Antonio, y Roque con luz.*

*Roq.* Acudamos presto  
al miedo. *Anton.* Trae luz, què es esto?

*Felix.* Mi desventura os lo diga:  
tomad essa puerta, y no  
falga ninguno. *Anton.* Si harè.

*Luis.* Mirad, Don Antonio, en què  
os empeñais, que soy yo.

*Anton.* Quièn havrà en el mundo oido *ap.*  
tan nuevo lance, que pende  
de ser mi amigo el que ofende,  
y mi amigo el ofendido?  
uno en mì el favor espera,  
otro à mì se me declàra:  
quièn, sin que à alguno faltàra,  
à entrambos favoreciera!

*Felix.* Hombre, ya estoy contra tù,  
y en aquella puerta està  
quien salir no os dexarà.

*Roq.* Yo tambien no estoy aqui,

que



que siendo tres contra uno,  
si fin al refràn no dàs,  
à tu lado me hallaràs.

*Felix.* Medio no te queda alguno,  
fino el morir, ù decir  
quien eres. *Luis.* Pues à escoger  
me dàs, el medio ha de ser:—

*Felix.* Quàl? di presto. *Luis.* El de morir.  
*Azia* Don Antonio voy: *ap.*  
que me deis passo prevengo.

*Anton.* Ved, si hay con quien vengo vengo,  
que hay con quien estoy estoy.

*Luis.* Pues sea de esta manera.

*Vase abrazado de Don Antonio.*

*Felix.* A los brazos arrestado  
con Don Antonio ha llegado.

*Roq.* Y aun rodado la escalera.

*Felix.* Tràs ellos, Cielos, irè  
(ay enemiga Leonor)  
à restaurar de mi honor  
la parte que queda. *Vase.*

*Roq.* Què  
te toca, Roque? quedarte  
hasta que de empeño igual  
lo que passa en el portal  
diga la segunda parte. *Vase.*

*Salen Don Alonso, y Doña Angela.*

*Alonf.* Mira, Angela, lo que dices.

*Angel.* Muy bien mirado lo tengo;  
y asì, antes que te partas,  
quise decirtelo, à efecto  
de que este cuento te lleves  
àzia allà, porque sospecho,  
que oì decir, que en los caminos  
suele hacer gran falta un cuento;  
y este de que Beatriz sale  
de noche à la reja, pienso,  
que no dexarà de ser  
à criados, y cocheros  
(pues las cosas de importancia  
tù no has de tratar con ellos)  
quando no haya de que hablar  
de algun entretenimiento.

*Alonf.* De que sea verdad, dos  
grandes congeturas tengo,  
ser necedad el decirlo,  
y necedad el hacerlo.  
En Angela, bien se vè  
guardarlo para este tiempo;

y en Beatriz, pues fue el amor  
la necedad del discreto:  
vèn acà, buelve à decirme,  
lo has visto? *Angel.* Por estos mesmos  
ojos, que se han de comer  
mariposicas; que aquello  
de los gusanos, señor,  
no se ha de entender con estos.

*Alonf.* Dissimula, porque viene  
Beatriz. *Sale Doña Beatriz.*

*Angel.* Naci para esso:  
No sabes lo que à mi padre  
le estaba aora diciendo?  
como en una reja anoche  
estabas tomando el fresco,  
y no mas. No dissimulo *ap.*  
muy bien, señor? *Alonf.* Si por cierto.

*Beat.* Es verdad, que anoche estaba  
à la reja; pero à efecto  
de que andaban por la calle  
unas sombras, y queriendo  
saber, señor, què criada  
les daba el atrevimiento,  
que hay alguna que en tu casa  
se conserva à mi despecho,  
la reja abri. *Alonf.* Esse serìa,  
à buen seguro, el intento;  
pero por què essa criada  
ha de estàr? *Angel.* Porque no tengo  
otra yo, que sepa hacer  
mas garambaynas del pelo,  
y esso importa mas que essotro.

*Alonf.* Pon tù, Beatriz, el remedio:  
dissimule yo mejor, *ap.*  
à pesar de algun recelo,  
que aun ha quedado en el alma.

*Sale el Escudero.* Ya, señor, està dispuesto  
todo, bien puedes baxar.

*Alonf.* Beatriz, à Dios, que yo espero  
facarte de esse cuidado.

*Beat.* Sabe Dios, que el que yo tengo,  
es tu salud, y que solo  
tu descomodidad siento.

*Alonf.* A Dios, Angela, los brazos  
me dad las dos, los extremos  
bastan. Beatriz, por mi vida,  
no llores. *Angel.* Yo para esso  
no lloràra por mi padre,  
por esto dirìa el proverbio.

*Alonf.* A Dios otra vez: aunque nada al escrupulo creo, *ap.* mucho al escrupulo dudo, pero no es para aqui esto. Abrazadme vos, Mungia, y esta noche el aposento vuestro procurad que esté, sin que nadie lo vea, abierto, y esperadme en él. *Escud.* Ya sabes con la fè que te obedezco.

*Alonf.* Verè lo que hace esta noche, y tomarè, por lo menos, resolucion para irme, ò para valerme medio. *Vase.*

*Angel.* Vèn acà, lloras de veras?

*Beat.* Lloro alguien de burlas? *Ang.* Pienso, que si, porque yo mil veces me suelo llorar riyendo. *Vase.*

*Beat.* Valgame Dios, què de cosas concurren à un mismo tiempo à un pensamiento afligido! digalo mi pensamiento, pues quando por una parte voy, llevada del afecto de aqueste enigma de amor, que le trato, y no le entiendo, me sale por otra parte siempre Angela al encuentro; pero què mucho, què mucho, que aun no sepa lo que siento, si como nocturno amor de las sombras le alimento? ò quànto::- *Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Beatriz, perdona, si sin avisarte entro, que oy no piden atenciones las fortunas, que corriendo vengo à tus pies tan deshecha, que aun esté manto sospecho, que es la tabla del naufragio, tan acaso hallada (ay Cielos!) que es de una vecina, à donde tomè anoche el primer puerto: mi alma, mi vida, mi honor à fiar de ti, Beatriz, vengo, que no me atreviera de otra.

*Beat.* Sossiegate, y cobra aliento: què ha sucedido? què ha havido?

*Leon.* Don Luis anoche (yo muero!)

entrò en mi casa, mi hermano en ella::- Valgame el Cielo! *Desmayase.*

*Beat.* En mis brazos sin sentido cayò, con el desfaliento, y la passion que traia, y aunque del grave suceso que iba contando, el desmayo trocò el discurso tan presto, introducidos en él

Felix, y Don Luis, bien temo, que de Felix el honor amancillado havrà esto; y aunque corre prisa, mas corre la de su remedio:

Juana, Juana. *Sale Juana.*

*Juana.* Què me mandas?

*Beat.* Anda, por tu vida, presto, ayudame à que à Leonor à aquesta quadra llevemos, que reservada à los cofres, detrás de mi alcoba tengo: que fuera dicha, que nadie la viera. *Juana.* Pues es à tiempo, que Angela con Isabèl està en el quarto de adentro.

*Beat.* Algo suceder havia, à pesar del hado fiero, en favor. *Leon.* Jesus mil veces! En fin (ay Beatriz!) riñendo à mi hermano, y à Don Luis dexè en mi casa, y (no puedo proseguir) huyendo de ella::-

*Beat.* Pues no profigas, que luego lo diràs: alienta aora, y cobrando algun esfuerzo, procura descansar conmigo.

*Leon.* En vano, Beatriz, lo intento, que el corazon à pedazos le està quebrantando el pecho.

*Beat.* Pues ya ella se esfuerza à ir, encierrate por de dentro con ella tù, mientras yo à la deshecha me quedo de desmentir las espías de Angela, no ambas faltemos juntas, y entren à buscarnos.

*Vanse Doña Leonor, y Juana.*

Nadie la viò, todo esto està solo, algo en favor

(otra vez à decir buelvo)  
 en tanto tropèl de penas  
 havia de sucedernos:  
 mas ay! que el favor es uno,  
 y ellas muchas; y aunque el Cielo  
 nunca dexa los resquicios  
 tan cerrados al consuelo,  
 que no puedà la esperanza  
 acecharlos entreabiertos;  
 tan tomados las desdichas  
 tienen los passos, que pienso,  
 que serà facil hallarlos,  
 pero no facil vencerlos,  
 siendo la mayor de todas,  
 que el honor de Felix puesto  
 à las censuras estè,  
 de quien sepa, por lo menos,  
 la pendencia; y por lo mas,  
 que su hermana (què tormento!)  
 falta de su casa. Hombre,  
 à quien, ù de mi hado el ceño,  
 ù de mi estrella el influjo  
 atrajeron à mi afecto,  
 defaire en su honor, y yo  
 capàz de èl, sin que:-

*Sale Juana.* Ya ha buuelto  
 en sì, y dice que la veas.

*Beat.* Pues en tanto, que yo entro  
 à verla, y à escribir, Juana,  
 dos letras, ponte corriendo  
 el manto. *Juana.* Dònde he de ir?

*Beat.* A buscar un Cavallero.

*Juana.* Quièn es? *Beat.* D. Luis de Mendoza.

*Juana.* Aunque de vista, acudiendo  
 à esta calle, le conozco,  
 no sè dònde vive. *Beat.* A esso  
 nos puede servir de algo  
 fiquiera el conocimiento  
 de Isabèl; y asì, al descuido  
 se lo pregunta. *Juana.* En efecto  
 no hay mal que por bien no venga;  
 à obedeceros voy. *Vase.*

*Beat.* Cielos,  
 Felix restado, y su honor,  
 y yo sabidora de ello,  
 y no tratar de enmendarlo?  
 Esso no, que por mì mesmo  
 pundonor debo acudirle:  
 tan vana soy en aquesto,

que el tiempo de defairado  
 presumo que le aborrezco.  
 Y asì, Felix, donde quiera  
 que estàs tu dolor sintiendo,  
 alienta, vive, y respira,  
 adivinando, ò sabiendo,  
 que està seguro tu honor,  
 pues yo en mi poder le tengo. *Vase.*

*Salen Don Felix, y Don Antonio.*

*Felix.* No hay consuelo para mì,  
 Don Antonio, ni ha de haverle,  
 viendo que aquel hombre (ay triste!)  
 quando à salir se resuelve,  
 llega con vos à los brazos,  
 y tanta fortuna tiene,  
 que defaído de vos,  
 de vos, y de mì pudiesse,  
 tomando la calle (ay triste!)  
 escapar tan velozmente,  
 que ni sè de èl, ni de aquella  
 ingrata, tirana, aleve,  
 ni què debo hacer. *Anton.* Yo sì.

*Felix.* Pues què aguardais?

*Anton.* Mirad, Felix,  
 la primera instancia, en casos  
 tan àsperos como este,  
 del acero es; la segunda,  
 del consejo: si la muerte  
 le huvierades dado anoche,  
 desempeñarais valiente  
 el dolor, mas no el honor,  
 que es el que aora os compete  
 desempeñar; que una cosa  
 es, que el fracaso me encuentre,  
 y otra, que le busque yo:  
 y asì, lo que me parece  
 es, que el dolor tolerado,  
 en ambas instancias muestre,  
 que andando restado en una,  
 anduvo en otra prudente.  
 Fuerza es, que quien es se sepa:  
 quièn decirselo pudiesse! *ap.*  
 pero fiòse de mì,  
 y fuerza es, que Leonor fuesse,  
 claro està, de èl à ampararse:  
 y siendo, como se debe  
 presumir de su dolor,  
 en quien nada el lustre pierde,  
 lo que os toca es colorearlo,

ya lo dixe, cuerdamente,  
poneros, Felix, de parte  
del dolor, y hasta que muestre  
el veneno su malicia,  
para que mejor recete  
su antidoto la cordura,  
no hacer novedad, no os eche  
nadie menos, ni repare  
en voz, ni en semblante, aliente  
el corazon àzia fuera,  
aunque àzia dentro rebiente;  
que los extremos de honrado,  
tal vez ignorado, advierten,  
y si aprovechan algunos,  
dañan infinitas veces:  
què hicierades sin dolor  
à estas horas? *Felix.* Me parece,  
que de Angela la calle  
pàsara, porque tuviesse  
su jurisdiccion el dia,  
hasta que à la noche entre  
en otra jurisdiccion  
el alma. *Anton.* Pues aunque os pese  
haveis de venir à ella.

*Felix.* Porque se vea, que tiene  
ganas de sanar mi honor,  
ningun remedio desprecie:  
vamos, aunque es tan costoso,  
como que de amor me asuerde,  
y de èl me olvide. *Anton.* No olvida  
quien se acuerda de que siente.

*Sale Don Luis.* No me bastaban, fortuna,  
las confusiones crueles  
de no saber de Leonor,  
ni dònde, ni còmo fuese,  
fino que añaarme quieras  
la de que Beatriz pretende  
hablarme? què me querrà?  
pero sea lo que fuere,  
pues el papel dice, que  
seguro en su casa entres  
verè que me manda. *Felix.* Oid,  
Don Luis no es aquel que viene  
àzia casa de Beatriz?

y aun en ella me parece  
que entra. *Anton.* Què intentas hacer?

*Felix.* Què quereis que hacer intente?  
lo que hiciera sin dolor,  
al ver que Don Luis me ofende.

*Anton.* Don Luis os ofende? *Felix.* Sì.

*Anton.* Quièn, Cielos, haverle puede *ap.*  
dicho que èl es? ved:— *Felix.* Quitad,  
pues vuestro consejo es este:

Don Luis? ha Don Luis?

*Luis.* Quièn llama?

*Felix.* Yo os llamo.

*Luis.* Ay de mì! Don Felix,

y demudado el semblante!

si Don Antonio le huviesse *ap.*  
dicho, que soy yo el de anoche?

*Anton.* Echada està ya la suerte *ap.*  
con todo el resto à una mano.

*Luis.* Què mandais? *Felix.* Saber, què tiene  
que hacer en aquesta casa,

Don Luis, quien, ya que no ofrece  
clara palabra, la dà

à entender tacitamente

de no entrar en ella. *Anton.* Menos,  
que yo presumì, sucede. *ap.*

*Luis.* Bien se vè, que Don Antonio  
no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*

y bien, quando sobresalta  
qualquier vara al delincuente;

y pues lo mas nos mejora,  
no lo menos nos arriesgue.

La palabra que à uno di  
cumplirè, el valor se esfuerce,

que si vengo aqui, no vengo  
porque ver à Angela piense;

y pues dar satisfacciones  
de como un hombre procede

nunca puede ser defaire:

Beatriz me llama por este

papel, à ver à Beatriz

vengo; y pues ella no tiene

que daros pesar, ni yo

porque el decirlo recele;

pues ni el secreto me obliga,

ni el escrupulo me vence,

tomad el papel, y à Dios.

*Dale un papel, y vase.*

*Felix.* Quièn creerà, que si tuviesse  
lugar el corazon, donde

nueva pena se alimente,

se le añaiera esta mas,

de que Beatriz (pena fuerte!)

à Don Luis escriba, y llame.

*Anton.* Còmo dice? *Felix.* De esta suerte.

*Lee.*

*Lee.* Pues podeis, sin que mi tio os sirva de inconveniente, señor Don Luis, os suplico vengais al instante à verme, que me importa, y os importa.

*Repres.* Don Antonio, aunque deseché en parte vuestro consejo, no tengo de hacer en este lance con dolor, lo que sin èl hiciera; que dexé, perdonad, de obedeceros.

*Anton.* Còmo? *Felix.* Como si yo huvieffe de obrar aqui, como obràra, entràra donde supieffe, que me ofende con Beatriz, quien con Angela me ofende; mas no es bien que nuevo empeño oy nuevo escandalo empiece, que una cosa es, que yo arguya, que la palabra me quiebres; y otra, que le informe (ay triste!) en duelos, que el duelo aumenten: vamos de aqui, que no quiero ningun delirio me fuerce à errarlo. *Anton.* Decis bien, vamos.

*Sale Roque.* Es hora de que te encuentre?

*Felix.* Què me quieres? *Roq.* De Beatriz en casa dexaron este *Daselo.* papel. *Felix.* De Beatriz? Oid, pues nada hay que à vos reserve.

*Lee.* Sin que espereis, ni la hora, ni la reja, entrad à verme al anochecer, pues ya no es mi tio inconveniente.

*Repres.* Con unas mismas razones, poco, ò nada diferentes, à mi, y à Don Luis escribe; con que es forzoso, que cesse aquel primero motivo de reportarme prudente, y vaya à saber, què es esto, supuesto que ya anochece: à Dios quedad. *Vase.*

*Anton.* Id con Dios: aora tràs los dos entre à donde intente escondido estàr à lo que sucede: cumpla yo mi obligacion, y venga lo que viniere. *Vase.*

*Roq.* Tràs ellos es bien tambien, que yo por testigo entre, y lo que viniere venga. *Vase.*

*Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana con luz.*

*Luis.* A serviros obediente vengo à vèr què me mandais.

*Beat.* Pon à essa luz, y vete donde puedas avisarme *Vase Juana.* si àzia aqui Angela viniere: vos esperadme à esta parte: cè, Leonor, cè.

*Al paño Leonor.* Què me quieres?

*Beat.* Que oigas, y no te descubras.

*Leon.* En todo he de obedecerte.

*Luis.* Què prevencion serà esta?

*Beat.* Señor Don Luis, quànto aleve es el hombre, que à su amigo en solo el gusto le ofende, vos lo sabeis; y sabeis què serà en el honor. Este principio assentado, vamos à que siendolo Don Felix vuestro, y siendolo Leonor mia, à entrambos nos compete por èl, por ella, por mi, y por vos mismo, que enmiende el juicio lo que errò amor; y asì, entendèd, que à ponerme de parte de la razon os llamo, y que alli anda gente: en tanto, que quien es miro, retiraos à esse retrete, que si es quien sospecho, nada, ni aun con el tiempo, se pierdes; pues lo que os dixera à vos, serà lo que à èl le dixere: y asì, ved que hablo con ambos.

*Escondese Don Luis.*

*Leon.* Què enigma, Cielos, es este?

*Sale Felix.* Sola està Beatriz, pues còmo, si Don Luis llamado viene *ap.* de ella, con ella no està? mas no en discurrir me empeñe, ni darme por entendido. Perdona, Beatriz, si à verte, llamado de tu papel, no vine tan velozmente, como quisieran mis ansias.

*Luis.*

*Luis.* Llamado de Beatriz viene tambien Don Felix? què es esto?

*Leon.* Què es lo que Beatriz pretende, que à mi hermano tambien llama?

*Felix.* Què mandas, pues, y què quieres?

*Beat.* Perdido el color, la voz torpe, el labio balbuciente, à todas partes mirando, uno dices, y otro sientes? què miras? *Felix.* Nada.

*Beat.* Què buscas?

*Felix.* No sè. *Beat.* Fuerza, es que recele, si sabe algo de que aqui Leonor està. *Luis.* El alma teme.

si es su cuidado pensar si le engaño, y al no verme con Beatriz, juzga que estoy con Angela? *Felix.* Porque no eche de vèr en mi, ni un cuidado, ni otra nueva causa invente:

no admires, Beatriz, que quando el alborozo de verme llamado de ti, debiera traerme à tus plantas alegre, triste me traiga un dolor.

Mi hermana (hà tirana aleve!) *ap.* si voy à mentir, què mucho que de su traicion me acuerde? à un accidente postrada, queda en manos de la muerte, y aun muerta para conmigo.

*Leon.* Nada en lo que finge miente, que es verdad muriendo estoy.

*Luis.* Què escucho! (Cielo, valedme!) sin duda donde ella fue à ampararse, y socorrerse, èl la hallò, y para matarla mas à su salvo, accidente và entablado, que despues mejor su venganza honeste.

*Beat.* Mucho de tan gran desgracia me pesa; pero consuele saber que de estos achaques se sana muy facilmente, si se aplican los remedios à tiempo, y como uno llegue, la vereis mejor. *Felix.* No sè.

*Beat.* Yo sì. *Felix.* Còmo?

*Beat.* De esta suerte.

Hablemos, Don Felix, claro, que aunque es la verdad, Don Felix, que se tratan los achaques tan penosos, como este,

sin que empacho à quien los dice, y à quien los escucha cuesten; con todo esto, quando caen en quien mas, que tù, lo siente, no es desdoro, y antes es dicha, que doliendo empiecen los remedios, que hay remedios, que no sanan, si no duelen.

Males, pues, de amor, y honor (no el oirlo te averguence, que en mi se ha quedado el rayo, aunque hasta ti el trueno llegue).

son dos males tan contrarios, que el alma que los padece, implicandose uno à otro, à sus mismas ansias muere.

Y son dos males tan uno, que si à la cura obedecen, y se convienen, el alma mejorada convalece.

El remedio del amor, es considerar, que pende la inclinacion de un influjo, que domina, aunque no vence.

El del honor, advertir, que no hay venganza tan fuerte, como no tomar venganza si hay otro fin que lo enmiende.

Con que de parte de amor, à aqueffas plantas, Don Felix, te suplico por Leonor, que el pasado enojo temples.

Yerros dorados llamaron à sus yerros, mayormente quando caen sobre sugeto, que si tù elegirle huviesses, no le eligieras mas noble en los naturales bienes, en los bienes de fortuna mas rico, ilustre, y decente.

Siendo assi, aora de parte de Leonor otra, y mil veces à tus pies, Felix, te pido, que mires, que consideres, que no hay quien se vengue, como que-

quedar bien, sin que se vengue.  
 Lo ruidoso de la sangre,  
 por templado que se cuente,  
 suena à agravio; pero quando  
 se le embaraza el que suene,  
 por mas que corra ruidoso,  
 suena queja solamente;  
 y siendo asì, que de amor,  
 y honor las suaves leves  
 medicinas no te apliques,  
 y estàr mejor te parece  
 ofendido, que quejoso,  
 y vengado, que prudente:  
 esto es, que sepa Don Luis *ap.*  
 que otro remedio no tiene:  
 la que à tus plantas humilde,  
 postrada, y rendidamente  
 llorò, heroicamente activa,  
 sabrà en tus manos ponerte  
 à tu enemigo, porque  
 tràs lo lenitivo entre  
 lo caustico, fuego, y sangre  
 cautericen tus crueles  
 ansias, y quedas mejor,  
 quando con esto lo quedas.  
 Dentro de mi casa està,  
 de donde salir no puedes;  
 un cavallo de mi tío  
 en aquella esquina tienes,  
 prevenidas estas joyas,  
 que para tu fuga lleves,  
 y esta pistola en mi mano, *Sacala.*  
 para que de tí no piensen,  
 que ventajoso reñiste,  
 con que si èl te diere muerte  
 se la darè en tu venganza;  
 que aun muerto, no quiero dexes  
 de quedar siempre mejor:  
 mira à lo que te resuelves,  
 pero no, no te resuelvas,  
 sino otra vez te ruegue,  
 que acudas à lo mejor.  
 De tu mismo honor te duele  
 en tí, y en Leonor, supuesto,  
 que quando muerto le dexes,  
 y à tu casa buelvas, ya  
 podrá ser que à ella no' encuentres;  
 pues què hareis? huir forzados  
 ella, y tú; serà bien lleves

tù contigo una desdicha,  
 y ella otra, quando puedes  
 con no publicarla nunca,  
 mejorarla para siempre?  
 Yo te he pagado hasta aqui  
 un afecto que me debes,  
 y aun has de deberme otros;  
 pues yo te ofrezco, Don Felix,  
 si te restauras tu honor,  
 desde aqueste instante serte  
 tercera de Angela, y::- *Felix.* Basta,  
 Beatriz, las lagrimas cessen,  
 que ellas, y la accion te estimo  
 como debo, y me convencen  
 tus razones de manera,  
 que es fuerza que las acete.  
*Beat.* Darme essa palabra? *Felix.* Sì,  
 siendo como me prometes,  
 noble. *Beat.* Mira si lo es.

*Saca à Don Luis.*

*Felix.* Aunque pudiera ofenderme  
 de una amistad ofendida,  
 son tantos los interesses,  
 que con vos, Don Luis, mejora,  
 que nada hay de que me queje.

*Luis.* No sè què respuesta daros,  
 si no es que los pies os bese  
 à vos, y à Beatriz, à quien  
 tanto bien mi vida debe.

*Felix.* Parezca, Don Luis, Leonor,  
 que à vos, y à ella juntamente  
 darè los brazos, y el alma.

*Luis.* Pues còmo, si tú la tienes  
 à esse accidente rendida,  
 que en mí parezca pretendes?

*Felix.* Yo no sè de ella. *Luis.* Tampoco  
 yo. *Beat.* Yo si: bien salir puedes,  
 Leonor. *Sale Leonor.*

*Leon.* Humilde à tus plantas::-

*Dent. Alonsf.* Oy à mis manos, aleve,  
 moriràs. *Beat.* Què voz (ay triste!)  
 aquella es? *Todos.* Què ruido es este?

*Felix.* Cuchilladas en tu casa  
 son. *Sale Doña Angela.*

*Angel.* Sabrán decirme ustedes,  
 què hay por acà?

*Salen Don Antonio, y Roque.*

*Roq.* Don Antonio,  
 y yo, à vèr lo que os sucede

estabamos à essa puerta,  
quando un hombre , al sentir gente,  
facò la espada , diciendo: :-

*Dent. Alonsf.* Oy vengarè con tu muerte  
los agravios de mi casa.

*Beat.* Mi tio : desdicha fuerte!

*Sale Don Alonso con la espada desnuda.*

*Todos.* Tenèos , señor Don Alonso,  
que aqui ninguno os ofende.

*Angel.* Tan cerca estaba Sevilla,  
que tan aprisa te buelves?

*Alonsf.* Todos me ofendeis , y en todos  
me he de vengar. *Beat.* Señor , tente,  
que quantos estàn aqui,  
à solo servirte atienden:

Leonor , sabiendo que estabas  
desde esta mañana ausente,  
à vernos vino esta tarde:

su hermano el señor Don Felix,  
viendo que ya era de noche,  
para acompañarla , viene  
por ella , y esos señores

con èl. *Angel.* Miente , señor , miente,  
que Leonor no ha estado acà  
esta tarde ; que tù pienses,  
que has de salirte esta vez  
con los engaños que fueles:  
que me ha reñido , Isabèl,  
que zelosa no me muestre,  
y he de mostrarme zelosa.

*Alonsf.* Zelosa de quièn ? *Angel.* De este  
el primero , que casarse  
conmigo , señor , pretende.

*Luis.* Si casado con Leonor

estoy , còmo esso ser puede?

*Angel.* Pues serà de estotro , que  
tambien aqui por mì viene.

*Felix.* Còmo ? si yo de Beatriz  
soy esposo , porque muestre,  
que entre ingenio , y hermosura,  
el que puede elegir , debe,  
si para Dama la hermosa,  
para muger la prudente.

*Angel.* Pues ello ha de ser alguno,  
ya que no hay otro , sea este.

*Ant.* De mì zelosa ? de quando  
acà ? *Angel.* De quando ello fuere.

*Alonsf.* Cavallero , que Leonor  
à vèr à Beatriz viniessè,  
Felix por su hermana , y que  
se case con Beatriz Felix,  
es creer lo que està bien ;  
pero no que se sospeche,  
que à vos os hallo en mi casa,  
y que mi honor no remedie ;  
dadle , Angela , la mano.

*Ant.* Yo ? *Felix.* Què mal estaros puede,  
si lois pobre , y ella rica ?

*Ant.* Aora bien , coma , y rebiente,  
echad essa mano acà.

*Angel.* Aora bien , tomad.

*Alonsf.* Como eche  
los escandalos de mì,  
mas que bien , ò mal se emplee.

*Roq.* Con que dirà la Comedia,  
aunque à Don Antonio pese: :-

*Todos.* Que para Dama la hermosa,  
para muger la prudente.

## F I N .

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto  
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se  
hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1777.